

Presentación

Alberto Guerrero
Secretario Ejecutivo

La biblioteca y su mejor aprovechamiento es una evidente preocupación de superación, ya por los profesores, ya por los alumnos.

El incremento de nuevos programas, incluso de postgrado; el surgimiento de una amplia gama de nuevas instituciones, están siendo factores claves para que las mismas instituciones pongan su foco de atención en este tema.

Es evidente que desde las instituciones y las organizaciones que las nuclean, está subrayándose cada vez más la enorme trascendencia que tiene la biblioteca para jerarquizar los niveles de estudio, y por otra parte asegurar a sus alumnos, el reconocimiento y acreditación de sus títulos.

Aún más, la computación está trayendo grandes cambios, y sin duda el futuro nos permitirá ver algunos sorprendentes. Entendemos que hay que prepararse para ese futuro, y desde ASIT estamos soñando con algunos proyectos a fin de que todas las instituciones de nuestra América Latina, cuenten con bibliotecas acordes a los nuevos desafíos, con elementos para la investigación, y creando nuevos espacios para el desarrollo de escritores regionales.

Desde ASIT, hemos querido seguir con nuestra línea de contribuciones en apoyo a las instituciones y sus integrantes. Por esa razón se le pidió a nuestra Comisión de Bibliotecas, en la persona de su Coordinadora Lic. Mariel Peluca de Voth, que dedicáramos este número de nuestra revista **Encuentro y Diálogo** al tema de bibliotecas. De esta manera, la gente de esta Comisión que ha estado tan involucrada en cursos y asesoramiento de las bibliotecas, deja en las manos de todo interesado esta contribución para el mejoramiento y superación de su biblioteca, y por ende, las de nuestra región.

Gracias a quienes apoyan este compartir, y a los que contribuyen para que otros puedan aprovechar sus conocimientos y experiencias.

Índice

¿Qué función cumple la biblioteca teológica?	Severino Croatto
La biblioteca teológica: sus funciones	Mariel Deluca Voth
La biblioteca teológica en la perspectiva del alumno	Edgardo Moffatt
La biblioteca y su currículo	Noemí Zuliani
Las bibliotecas y sus necesidades	Mirta Barreto
El equipo bibliotecario / docente	Hernán D. Hammerly
Las revistas que no están y son tan necesarias	Ana B. Beltrami
La biblioteca pastoral	Eliseo V. Vila

¿QUÉ FUNCIÓN CUMPLE LA BIBLIOTECA DE TEOLOGÍA?

J. Severino Croatto
Prof. A.T. en ISEDET

Introducción

En el marco de un seminario, instituto o facultad de teología, la proximidad y disponibilidad de una buena biblioteca no es un hecho irrelevante.

Hay aparentemente dos maneras de hacer teología:

1. Desde la vida individual o social en la que el cristiano está inmerso; es la reflexión de una fe encarnada. De la experiencia de Dios en los hechos cotidianos o en los más extraordinarios surge el discurso de la fe que es lo que llamamos teología (un "hablar con Dios").
2. Desde los libros, que a su vez recogen otras experiencias ya "teologizadas" y hechas disponibles, socializadas. Hay libros que "discuten" sobre Dios; otros que buscan defenderlo, como los célebres amigos de Job; los hay que tratan temas teológicos de forma especulativa, sin compromiso personal. Los hay también que se escriben por intereses secundarios, personales (hacer currículo) o editoriales. En este último caso, se conocen libros publicados con un título vendible pero con contenido desconcertante (un ejemplo: "Moisés, faraón de Egipto", de Ahmed Osman, por Planeta, Barcelona, 1991 y Buenos Aires, 1992). Hay editoriales que se preocupan más por el número de obras publicadas en un año que por su real valor como servicio a la comunidad humana. Y existen trabajos serios y valiosos que "no salen" por el interés demasiado comercial de las empresas editoriales. Ahora bien, en todas estas situaciones se reflejan en una biblioteca que va recogiendo lo que se publica.

Volvamos empero a las dos maneras de hacer teología ya señaladas. Dijimos que la distinción es aparente. De hecho es tradicional, y se estima más la segunda, la que tiene que ver con el estudio, con el análisis y el trabajo de la lectura. Así como hay otros que piensan que los libros no sirven mucho y que importa la realidad vivida. Éstos pueden soslayar el paso por una biblioteca de teología, como los primeros pueden sacar todo de los libros que leen asiduamente.

La dicotomía es perniciosa; y falsa. No hay dos maneras de hacer teología (por ello la distinción es aparente). La teología que se hace sobre los libros no es propiamente "teología", en el sentido de que se estudia lo que otros han reflexionado, desde sucesos que ya no son los que ahora hay que interpretar. Este es un riesgo de la biblioteca de teología. Se está informando de todo lo que se escribe, de lo que piensan otros, pero queda como bloqueada la capacidad de leer a Dios en la propia vida.

Pero también es cierto que quien desprecia los libros y se nutre solo de la vida, corre el riesgo de agotarse, de perder la capacidad de análisis por desaprovechar las experiencias de otros, los esfuerzos ya hechos, los modelos interpretativos ya elaborados. Todo esto es importante para profundizar en la propia experiencia de la fe, pero en la medida en que la lectura sea una tarea creativa, una reelaboración hermenéutica desde la propia vida.

En ese sentido, la disponibilidad de una buena biblioteca de teología es un privilegio que no hay que desperdiciar. Esta constituye una fuente inapreciable de capacitación hermenéutica desde la vida y para la vida.

Respecto de las bibliotecas de teología, cabe señalar que hay dos tipos desde el punto de vista de lo que almacenan. Las hay que recogen más bien obras y revistas de contenido científico, perdurables para la consulta. Cumplen un papel social fundamental. Hay que hacer cualquier esfuerzo por mantenerlas y enriquecerlas. Lo que no se lee, o no se necesita leer, puede servir mañana. Hay libros que pocos leerán, pero no importa, porque esos "pocos" los usarán con un efecto multiplicador transformando los conocimientos al servicio de otros. No se puede tener todo en una biblioteca

teológica de América Latina, pero también es entendible el desencanto de quien recurre a una biblioteca sin encontrar lo que necesita leer.

Hay también bibliotecas que no sólo por falta de presupuesto sino también por razones "teológicas" conservan material panfletario, revistas congregacionales, obras de divulgación y lectura fácil, testimonios, documentos breves artículos coyunturales, etc. Puede darse un cierto "desprecio" hacia esta categoría literaria y ser puesta en lugares menos visibles de una biblioteca. O ser un material no clasificado y por lo tanto, de difícil utilización. Pero si descontamos lo que realmente sirve (que la dirección de una biblioteca debe descartar) el material coyuntural es sumamente rico desde el punto de vista de la reflexión de la fe a partir de la vida, que es la forma "original" de la teología y de generar el discurso sobre Dios. Un ejemplo puede ser el de la **Bibliografía Bíblica Latinoamérica** que publica la Facultad de Teología de Rudge Ramos (Brasil): allí se recogen todos los trabajos y análisis, por más breves que sean, que representan algún tipo de reflexión bíblica a la luz de la realidad. Ahora bien, la mayor parte del material allí clasificado existe en la biblioteca, o se hace disponible a través de una solicitud. Los contenidos no serán siempre útiles para una exegeta pero pueden tener un gran valor pastoral, al mismo tiempo que son un testimonio precioso de la riqueza hermenéutica de la Biblia.

En la medida en que el teólogo no descuida la vida, el trabajo en una biblioteca le da infinitas posibilidades de enriquecerse, de capacitarse para su trabajo de redescubrir sus propias verdades, de alimentar su fe, de crecer en conocimientos útiles, de "recibir" la palabra de otros. Junto con esto, es legítimo también cultivar los propios intereses intelectuales o culturales.

Una buena biblioteca de teología es un "don" permanente. ¿Sabemos aprovecharlo?

LA BIBLIOTECA TEOLÓGICA: SUS FUNCIONES

Lic. Mariel Deluca Voth
Biblioteca del IBBA
Coordinadora de la Comisión de Bibliotecas de ASIT

Hoy quizás más que nunca, es importante reconocer que aprender es una experiencia que dura toda la vida. Es imprescindible ver que la educación religiosa es formación en Cristo y que la fe se transforma en vida, conciente y activa a través de la luz de la instrucción.

Uno de los propósitos de una biblioteca teológica es tratar de que la verdad religiosa sea comunicada en una forma relevante y que cada persona puede tener una experiencia vital de fe. La biblioteca teológica puede ser un instrumento de salvación y una señal viva de Jesucristo en este mundo hoy; si logra este objetivo cumplirá con su compromiso, con la dignidad de la persona y la edificación de la comunidad. Los educadores cristianos son una de las personas indicadas para proveer un contexto dentro del cual cada persona puede descubrir lo bueno que es buscar, perseguir y actualizar su potencial individual; que pueda llegar a ser lo que él/ella debería ser y vivir una vida tan verdadera y plena como Cristo vivió la suya.

Creemos entonces, que la biblioteca teológica y el bibliotecario teológico en una institución teológica son elementos fundamentales para la educación integral del estudiante. La biblioteca teológica funciona dentro de la institución y uno de los factores que debe moldearla son los objetivos del establecimiento al cual pertenece. Debe moverse junto con, al lado de los desarrollos académicos, económicos y físicos de la institución. Mencionamos que debe funcionar y por lo tanto es imprescindible que definamos la palabra "función" o "funcionar". Se la define como la acción y ejercicio de un empleo, facultad u oficio y también como el o ejercicio de un órgano o aparato de los seres vivos, o de una máquina. Es interesante pensar en la biblioteca teológica como un órgano vivo, podríamos sugerir, entonces, que el contenido de sus libros produce experiencias de vida y que además, puede ayudarnos a ampliarlas.

La biblioteca teológica multiplica experiencias, ya que debe ir mas allá de su propio espacio e impulsa a pensar sobre nuestro mundo, tiempo, era, orden, ser... teología. Para lograr tan alto objetivo es necesario que la biblioteca llegue a ser copartícipe en el proceso educativo. Veremos, entonces, en primer lugar a la biblioteca teológica en su función educadora. En el siglo XX la educación teológica se desarrolla en el aula, en el campo y en la biblioteca. Por lo tanto, aún cuando los recursos de la biblioteca y sus actividades provean un contexto y un programa que sirvan de apoyo para lo dado en el aula, puedan además, constituirse en un elemento independientemente identificable en el desarrollo de la propuesta educativa. La biblioteca llega entonces a ser un miembro con los mismos ideales que comparte la tarea de ayudar a la institución a lograr sus objetivos propuestos.

Las metas de una biblioteca teológica deben ser formuladas en armonía con las de una institución a la que sirve; para poder conocerlas deberá empaparse de lo que ocurre dentro de la institución. Sus metas, entonces, serán básicamente educativas. La biblioteca es uno de los **lugares** de la educación, lo que sucede ahí en ninguna manera es subordinado o meramente dependiente del resto de los lugares donde ocurre la educación.

Lo que sí ocurre es que se apoyan y ayudan mutuamente. Por ejemplo, lo que transcurre en el aula sirve de base para el aprendizaje en el campo y lo que sucede en el campo fortalecerá e internalizará la instrucción dentro del aula. Ambos son necesarios y cada uno constituye un aspecto legítimo y necesario en la educación teológica. Lo mismo es verdad en cuanto al aprendizaje de la biblioteca. Los recursos y las actividades de la biblioteca proveen un contexto y un programa que si bien apoyan el trabajo en el aula, constituyen un elemento independiente dentro de de la educación. Como miembro de este triángulo educativo, la biblioteca es un socio igualitario con el aula y con el campo, y comparte la tarea de estimular a la institución hacia el logro de sus metas. Cada elemento de este triángulo debería informar, apoyar a los otros y al mismo tiempo, cumplir eficazmente y con responsabilidad aquellos roles educativos que les corresponda. De esa manera, el servicio que la biblioteca se compromete a dar proviene de su propia posición como un compañero que sustenta.

Un aspecto importantísimo dentro de la función educadora es el que atañe al desarrollo de la colección. Sería interesante que las colecciones de nuestras bibliotecas mostraran, formaran una identidad reconocible; una identidad al fin. José Miguez Bonino, en su ponencia para ASIT en 1991, menciona que “si el panorama religioso latinoamericano de la próxima década se desarrolla en efecto alguna medida con la proliferación, confusión y conflictividad que he sugerido, me parece esencial que las iglesias evangélicas, cuyas instituciones y programas de educación teológica han conformado las asociaciones, procuren definir una corriente evangélica central, sin pretender – sin duda – alguna uniformidad, pero al menos reconociendo su mutua responsabilidad, fortaleciendo los vínculos de consulta, diálogo y “accountability”. Éstos son los instrumentos para alcanzar una mediad de mutua confianza que permitan, dentro de la mayor amplitud, introducir una corriente central evangélica de referencia en un panorama que se vuelve cada vez más impreciso”.

Será responsabilidad del bibliotecario el hacer elecciones con respecto a la colección. Sugiero que deberá seleccionar los libros que nos solo representen su propia postura sino que deberá seleccionar sin preconceptos, en amplitud, que deberá tratar de mostrar objetivamente la realidad teológica del Reino. Para poder lograr este objetivo, el bibliotecario leerá sobre las distintas corrientes teológicas, consultará los catálogos de una diversidad de editoriales, buscará bibliografías y se asesorará con expertos de las distintas materias. Es necesario que cada biblioteca cuente con una política para la selección de libros; ésta, por ejemplo, puede ser formulada en conjunto con el decano o cuerpo de profesores y ayudará a mantener una línea de acorde con la institución de la cual es parte. La censura, conciente o inconcientemente realizada, es un tema que como bibliotecarios debe preocuparnos para poder analizar en forma honesta nuestras colecciones. Este proceso tendrá lugar si se cree en la función educadora de la biblioteca. Cuando los usuarios se acercan a una biblioteca muchas veces lo hacen con el propósito de investigar o reflexionar sobre un tema, procuremos que puedan encontrar una verdad lo más completa posible; cuidemos que nuestra ayuda sea lo más objetiva posible. El poder gozar de un espacio, como es el de la biblioteca, donde libremente examinar y reflexionar sobre las verdades teológicas ayudará a los usuarios a crecer en una comprensión de ellos mismos, de Dios y también de su participación en la vida de la iglesia.

Otro aspecto para considerar dentro de la función educadora de la biblioteca es la educación mínima indispensable que debe tener el bibliotecario teológico. Ya el nombre en sí indica los dos aspectos imprescindibles: educación teológica y educación bibliotecológica.

Desgraciadamente, muchos centros teológicos creen que cualquier persona de buena voluntad puede desempeñar esta función. Se cae en el error por considerar, quizás involuntariamente, que la biblioteca es sólo un depósito de libros y el bibliotecario su vigía. Rectores, decanos, administradores deben velar por el bienestar de sus instituciones y elegir el personal adecuado para sus bibliotecas, es su responsabilidad. Si se cuenta con personal idóneo en una de las áreas se le puede proveer la oportunidad de capacitarse completamente. La Asociación de Bibliotecarios Teológicos de Norteamérica (ATLA) tiene una lista de requisitos para sus bibliotecarios y una descripción de la función de la biblioteca teológica. Ya en 1936, cuantos estos criterios fueron pensados se tenía en cuenta que “un seminario teológico acreditado debería tener una biblioteca viva, adecuada, bien distribuida y profesionalmente administrada, con colecciones relevantes a las materias enseñadas y con un presupuesto anual para la compra de libros nuevos y revistas”.

Será vital que Latinoamérica también contara con la suya, con sus respectivas comisiones de bibliotecas, podrían analizar, demarcar y definir sus funciones para poder avanzar y ser más efectivos en sus tareas.

Las cuatro áreas de trabajo en una biblioteca son: servicios técnicos, servicios al público, desarrollo de la colección y administración; éstas también son comunes a la biblioteca teológica. ¿Existe alguna diferencia entre éstas? ¿Debe existir alguna diferencia? Por ejemplo, sería valioso contemplar cada una de las áreas de trabajo, muchas veces consideradas **seculares** como medios y no como fines en sí mismas. En el área de atención al público cuidemos que nuestra atención transmita disponibilidad, cooperación, una actitud servicial, esto se logrará en parte si se está seguro de la función que debe cumplir.

El bibliotecario teológico, al igual que el pastor, tiene función de “corredor”; un corredor de información y servicios variados, programados o no, sistemas, estructuras, personal administrativo son esenciales para proveer servicios y mantener la colección.

Reiteramos, la biblioteca no debe ser un simple depósito de libros y éste es un punto que debe ser expresado vez tras vez a directivos que opinan lo contrario, o que no entienden esa verdad. Otro ejemplo puede verse en el ámbito del desarrollo de la colección, la que debe ser más que la suma de intereses de los usuarios (tanto profesores como alumnos). La colección no solo debe reflejar el currículum de la institución a la que sirve, sino también dar cuenta de la realidad teológica actual en su totalidad.

En segundo lugar consideraremos a la biblioteca teológica en su función comunicadora. En nuestra sociedad contemporánea el bibliotecario teológico debe ser un comunicador. El talento del bibliotecario reside en captar el interés de los usuarios, lograr su participación y estar listos para la acción. En esta función, el bibliotecario se une a profesores, supervisores, laicos activos, alumnos para apoyar su formación ministerial. Quizás el bibliotecario teológico cumpla una función similar a la de un profesor de teología del siglo XIX: ayudar a formular preguntas no solo a dar respuestas; brindará del saber que le es propio y tratará de abarcar el mundo del aprendizaje y del saber en toda su extensión.

Al tener en cuenta lo anteriormente expresado se llega a la conclusión de que toda la dimensión de actividad bibliotecaria no puede ser realizada por una sola persona. Aún cuando la biblioteca solo cuente con un bibliotecario, éste no puede ni debe mantenerse aislado; debe buscar apoyo entre sus pares y también entre el resto del personal académico. El unipersonal está fuera de moda. La colaboración entre bibliotecas, bibliotecarios y sus programas debe ser la norma. Como fue mencionado anteriormente, la colaboración es esencial entre bibliotecarios y sus pares los profesores.

Todos somos parte de la tarea educativa y debemos hacerla funcionar entre todos. Responsabilidad mutua, interdependencia y cooperación son principios que tienen que privilegiarse. El mundo administrativo hoy pone en práctica estos principios, cuanto más quienes son parte del pueblo de Dios.

Para poder comunicar correctamente, el bibliotecario debe conocer la colección y también sus contenidos para que el usuario la pueda “usar” mejor. Según el Diccionario ideológico de la lengua española, comunicar es “dar participación a otro en lo que uno tiene, propagar, difundir lo que uno tiene, informar, hacer saber a uno alguna cosa”. Para poder difundir y hacer participar a otros, el bibliotecario debe instruirse y seriamente estudiar el material que pasa por sus manos, otros así lo conocerán y la cadena de la comunicación no se cortará.

Dentro del área de la comunicación, las relaciones interbibliotecarias son también imprescindibles. El poder comunicarse con otras bibliotecas hace más llevadero el trabajo; podremos servir mejor a nuestros usuarios y muchas veces ahorraremos trabajo al no duplicar esfuerzos. Debe dejarse de lado el sueño de “la quintita propia”, en un decir argentino. Este dicho se refiere a la individualidad que debe abandonarse frente a la tremenda e importante tarea que enfrentamos como educadores y comunicadores teológicos. Algunas instituciones, al afrontar tremendas crisis económicas ya han tenido que unirse, pero ojala que ésta no fuese la única razón; sino que puedan comunicarse para el logro de ideas y proyectos en común.

No existen los moldes para el trabajo del bibliotecario teológico... y quizás no deben existir. Diferentes tipos de personas con características, cualidades y trasfondos diferentes se necesitan dentro de la biblioteca. No hay un único modelo correcto que debemos seguir; bibliotecas y bibliotecarios teológicos los hay tan variados en fuerzas o debilidades como la de nuestros usuarios. Hay una variedad tremenda de tamaños, apertura, personalidad, servicios. Pero aún cuando varíen en tamaño, se comparten las mismas responsabilidades, si deben enfrentar problemas, si deben desempeñar las mismas tareas. Pequeñas bibliotecas teológicas pueden tener menos recursos pero de ninguna manera disminuyen su responsabilidad. Estudiantes y profesores de teología en lugares chicos necesitan conocer las mismas “cosas” que aquellos que concurren a grandes instituciones. Esta paridad debe ser siempre tenida en cuenta por administradores y bibliotecarios para apoyar apropiadamente a estudiantes y profesores.

Las instituciones teológicas tienen una gran responsabilidad en capacitar, en formar los líderes del siglo XXI; ¿están listas nuestras bibliotecas para apoyar y no debilitar tan gran tarea? El desafío está presentado; ¿tendremos el valor de enfrentarlo?; ¿estaremos dispuestos a ver nuestra realidad, a cuestionarnos e implementar los campos necesarios? Las dos funciones tratadas en este artículo son dos formas de percibir a la biblioteca teológica, otras también existen y queda el espacio abierto para seguir pensando seguir elaborando y continuar en este camino que Dios nos permite transitar en el campo teológico educativo.

LA BIBLIOTECA TEOLÓGICA EN LA PERSPECTIVA DEL ALUMNO

Edgardo Moffat

Alumno del IBBA

Tiré de la puerta de vidrio e ingresé. Así lo sugiere el cartel que dice “tire” en la puerta de entrada de la flamante biblioteca del Instituto Bíblico Buenos Aires. El modesto cartel, además de ser una recomendación práctica cuya primordial intención es evitar que los desprevenidos pierdan preciosos minutos empujando la puerta, es una modesta invitación a entrar u a usar. Mariel y Patricia, las bibliotecarias, me saludan con una sonrisa. Mientras respondo al cordial saludo, me percaté inmediatamente de los amigos que tengo a mano, invitación abierta al diálogo franco y fraterno. Si no fuera por la íntima sospecha de que “el hablar” me haría acreedor de un multidireccional SSShhh!!!! me entregaría confiado a tan enriquecedora práctica, pero pienso admirado en la nobleza y rectitud de las reglas de la biblioteca que recomiendan callar: son para personas como yo, que al igual que la mayoría de los estudiantes de teología, tienen un nada despreciable “espíritu de buffet”.

La biblioteca en la cultura audiovisual

Esta doble realidad en tensión que plantea la biblioteca, **diálogo potencial** e **invitación al silencio**, nos enfrenta al libro irremediamente, proponiéndonos la lectura atenta, como la única alternativa “potable” y posible en tal ámbito. Demanda esa disciplina a la que no estamos acostumbrados y que es clave en la costosa y enriquecedora tarea de leer con profundidad: la concentración. A quien participa de una cultura fuertemente “visual” como la nuestra, normalmente la resulta difícil leer. Es comprensible: ver TV no demanda gran disciplina y casi ningún esfuerzo... fluye. Y uno “se deja fluir”. Pero con la lectura la cosa cambia. Bien lo saben aquellos que han tenido experiencia de intentar penetrar por décima vez los misterios de algún mortal párrafo que no “se deja fluir... ni a palos...”

Leer demanda un trabajo de comprensión que supera el requerido para ser un buen televidente, y en este hecho se basa gran parte del éxito de la TV y de la crisis del libro cuando los evaluamos desde la perspectiva del consumo masivo. Esta disparidad en las exigencias de trabajo que plantean la TV y el libro, al receptor, pueden rastrearse en sus características propias. Nos animamos a detallar algunas:

1. La TV no deja espacios para la tensión entre el silencio y diálogo: el televidente solo aprueba la invitación al silencio, rechazando todo diálogo potencial con interlocutores vecinos al aparato. Los contenidos, al ser “irrepetibles”, se convierten a su vez en “irrecuperables”, este hecho induce al televidente a matar psicológicamente al interlocutor potencial, alienándose de él. Por eso no es recomendable ver TV mientras la familia almuerza. El libro en cambio, permite una constante pugna entre concentración y dispersión, porque a diferencia del televisor, sus contenidos son repetibles nuevamente a través de la relectura. Por esta razón el libro supera a la TV por su potencial sociabilizador: nunca cierra el diálogo, solo lo interrumpe premeditadamente, aunque éste siempre se haga presente como un “horizonte tentador” ante el cual, de tanto en tanto los lectores nos dejamos vencer. (Tampoco es recomendable leer mientras la familia almuerza).
2. La relectura posibilita la reflexión. Siempre hay una posibilidad de diálogo y discusión con el libro y sus propuestas. Detenerse, meditar, seguir, relacionar,

están al alcance del lector gracias a la constante disponibilidad de los contenidos que el libro ofrece. El ritmo lo impone el lector y su capacidad de asimilación. La TV en cambio nos impone su agenda, no nos permite detenernos a pensar... nos sujeta a su ininterrumpido pero fácilmente digerible monólogo. Y además nos recomienda: no te pierdas. Su pathos es obsesión por el "próximo programa" aún cuando no hay tiempo para meditar en el anterior.

3. La irrepertibilidad plantea la necesidad de producir un sentido de "comprensión instantánea" que la mayoría puede captar sin esfuerzo e inmediatamente. Por eso, la TV tiende a plantear una fijación unívoca del sentido pues sintetiza el contenido ideativo con la imagen y la audición, dejando muy poco espacio para la fantasía creadora y reconstrucción subjetiva del sentido. Surgen así los sentidos "Standard" que una vez internalizados masivamente, se convierten en "opinión pública". El libro demanda mayor esfuerzo hermenéutico, al nivel del concepto y de la imaginación (carece de imagen y sonido). Siempre plantea la posibilidad de ubicar los contenidos en diversos niveles de "lectura". Exige que el lector sea no sólo **receptor** de sentido, "actividad pasiva", sino que le propone más amplio margen de "acción" como **productor** y **elaborador** del sentido.

¿Qué implican estas diferencias de dinámica entre el libro y la TV en el momento de repensar el lugar de la biblioteca en nuestra cultura televisiva, que es un cóctel postmoderno entre lo pre-moderno y lo moderno? Sin duda, la biblioteca, como portadora de la "dinámica del libro" se convierte actualmente en un lugar social alternativo. Su propuesta es imaginación, creatividad y disciplina a una cultura cada día más monolítica y cerrada en el "cosmos del sentido televisivo", que se centra en el dinero, el poder y el prestigio, y se internaliza por la "ley del menor esfuerzo" que propone. El caso de la biblioteca teológica es para considerarlo en forma especial. Desarrolla la "dinámica del libro" en forma superlativa. Explorar como lo hace, puede ayudarnos a revalorar su aporte en la aventura de ser hombres y ser cristianos.

La "dinámica del libro" en la Biblioteca Teológica

La biblioteca teológica es un ámbito que tiene características peculiares. Quienes la transitan, son personas que han tomado distintos tipos de compromisos con Jesucristo y con su comunidad, la iglesia, algunas de sus multifacéticas expresiones. Y cabe esperar que este compromiso con **la verdad** se ha de hacer evidente en el uso de la biblioteca, tomando la forma de trabajo abnegado, de compromiso con el libro. Pero aquí, nuestro principal interrogante es: ¿Cómo reaccionará este comprometido "portador de la verdad" que es el estudiante de teología, frente a las sorpresas que la biblioteca teológica le tiene reservadas?

1. La "dinámica del libro" comienza en el momento de leer, pero... ¿Podemos comenzar suponiendo que el estudiante de teología lee? He aquí el drama inicial. Aún mientras estamos ocupados haciendo retórica acerca del "compromiso con la verdad", el libro permanece en el estante, sin poder declamar sus "peros" a este tipo recompromiso esquivo, y por eso mismo, dudoso. La lectura no es algo reemplazable ni en la formación teológica ni en la tarea pastoral. Un libro siempre es escrito con alguna dosis de "agonía y con agonía claman ser leídos. La biblioteca es una incalculable suma de agonías, y es sin duda trágico el desprecio a tanta riqueza y esfuerzo autoral. Podemos imaginarnos los libros en el estante como una multitud de panelistas listos para participar del debate: se mueren de ganas de polemizar... pero están "amordazados". Leer es el primer paso para quitar la mordaza, después hay que atenerse a las consecuencias...
2. Los autores "desamordazados" comienzan su polémica y al poco tiempo descubrimos que estamos envueltos en ella, que somos seres "ubicados", que tomamos posición. Se plantea al lector la cuestión de cómo resolver el debate

entre **ubicuidad** y **"neutralidad"** (parcialidad – imparcialidad) en el conocimiento... y detrás, el conocido problema de las "intenciones" tanto del autor como del lector en el manejo de los contenidos. En otras palabras, la biblioteca nos confronta con una opción entre **ideología** y **aprendizaje**. Situarnos demasiado rápido y atrincherarnos descubre muchas veces hasta que punto nuestro saber es temerosa ideología con sus típicas tentaciones: optar por cultivarse con ese raquítico grupito de autores "favoritos" que piensan "como yo". La biblioteca nos propone pasar por el fuego de la confrontación seria con todo tipo de autores, con el riesgo de perder, cambiar y ser enriquecidos. Nos propone ser el empecinado discudidor que ha aprendido a perder.

3. Por otro lado, en la biblioteca "conviven" libros que tienen tras de sí distintos trasfondos. Todo libro se podría definir como una unidad de sentido, un "microcosmos" de sentido: tiene "un" lenguaje, organización interna y sus propios principios de selectividad en el alcance de su temática. El libro, hablado en el lenguaje familiar al teólogo, tiene también un **"sitz in leben"**, una realidad vital o punto de inserción en la vida, que recibe característicamente del autor. La Biblia misma, es una diversidad intra-textual de contextos vitales, toda vez que hay pluralidad de voces, perspectiva, lugares y situaciones históricas. Este hecho plantea "tensiones" dentro del texto bíblico; resolverlas en sistematizaciones rápidas sería un reduccionismo. La biblioteca, también genera este tipo de "tensiones" porque se nos presenta, al igual que la Biblia, como pluralidad de **"sitz in leben"**. Así, abre a la reflexión la posibilidad de un **diálogo de épocas** que estimula la conciencia histórica en grado superlativo.

Esta dinámica trae a colación otra tensión relevante que se le plantea a la conciencia del lector entre **valor universal** y **valor coyuntural** de los contenidos del libro. La propuesta que nos hace la biblioteca, es abordar al libro en perspectiva histórica, evitando leer "planamente", como si fuese lo mismo leer a Clemente de Roma que a Dietrich Bonhoeffer, prescindiendo del contexto vital – epocal. También plantea al lector la necesidad de cultivar la sensibilidad especial que permita el diálogo entre autores diversos. ¿Podemos imaginar un debate fructífero entre San Francisco, Carlos Spurgeon, Leonardo Boff y John H. Yoder? La biblioteca teológica nos viene al encuentro como una pluralidad de **"sitz in leben"** que requieren ser convenientemente interpretados, buscan diálogo entre sí, e interpelan al nuestro hasta el cansancio. Esto se verifica en la conciencia del lector como una tensión entre elementos "comunes" y "coyunturales" con los que es necesario trabajar para que el debate ínter libro sea posible.

Aportes de la biblioteca a la Educación Teológica

¿Qué le plantea entonces la biblioteca teológica, como portadora de la "dinámica del libro" al estudiante de teología? Vimos al principio que le propone una "hermenéutica de la realidad", no es algo tan sencillo "monosémico" como la cultura televisiva propone. La biblioteca descubre la relevancia del sujeto como intérprete de la realidad multifacético, compleja y "polisémica", al proponer al lector en la encrucijada de tener que oficiar de "juez" en el diálogo que se genera entre autores de perspectivas diversas. El libro como "individuo" es cuestionado ante el pluralidad de aportes e intercríticas, generando una hipersensibilidad hermenéutica al interior de la ciencia del lector, sensibilidad que posibilita una lectura plural de una realidad que siempre da lugar a diversas interpretaciones.

Algo salta a la vista: la "dinámica del libro" implica para el estudiante de teología una crisis muchas veces eludida: la necesidad de superación de un saber "ingenuo" que no soporta la confrontación, el examen profundo, el diálogo y la crítica. La biblioteca teológica, en la sola realidad de su existencia, como pluralidad de voces, apunta a un

examen crítico de todo saber. Este es un aporte grandioso a la formación de quienes estarán coordinando comunidades cristianas. La gran tentación es encerrarse en la propia subcultura, solo puede ser superada por un pensamiento maduro fogueado por la crítica, que es perspicaz en el momento de resolver el dilema "identidad – relevancia". ¿Cómo encarnar y compartir la fe de modo que ésta dialogue con la cultura, sin que al mismo tiempo la fe pierda lo que le es propio, característico y nuclear? La palabra "diálogo" no alcanza. "Diálogo agápico-crítico" es mejor. La distancia crítica que impone la reflexión combinada con el amor y la empatía divina, deben ir juntos en todo pensamiento cristiano acerca de la realidad y la iglesia. La biblioteca teológica estimulada y preparada para este tipo de diálogo.

Toda dinámica que produce la biblioteca en la conciencia del lector, abre las puertas para que se genere en él una "pasión por la verificación". La "polémica" de los libros hace germinar en el lector una experiencia que se convierte en deseo: enfrentar los contenidos leídos con las realidades que le toca vivir. ¿La intención?, "poner a prueba", experimentar y descubrir los distintos matices de esta "polémica" que no termina dentro de la biblioteca, pero si se genera en ella.

Esta pasión por la verificación va más allá del reduccionismo que plantea el binomio **hipótesis – verificación** como esencia del verdadero conocer, y que reduce el conocimiento la esfera gnoseológica. La biblioteca teológica plantea el problema del conocimiento como una cuestión multi – referencial en la cual "todo está metido"; un conocimiento que rebasa el plano gnoseológico y alcanza el vivencial, volitivo y espiritual. Invita al hombre a una relación dialógica-histórica comunitaria, una relación yo-tú (que supera la relación sujeto-objeto) con el mundo, con el multicolor "depósito" de reflexión cristiana de siglos, y con Dios mismo, que es su razón de existir.

La "dinámica del libro" transplanta al corazón mismo de ése "apasionado de la verdad" que es el estudiante de teología, un problema hermenéutico de gran alcance. Al cuestionar toda visión unívoca y cerrada, cuestiona el "embalsamamiento de la realidad", que en plano ético se traduce en cualquiera de las soluciones polares: una absoluta muerte de los valores (Nietzsche) o una simplificación maniquea (bien – mal; blanco – negro) que rechaza el llamado al discernimiento cristiano. La biblioteca teológica, toda vez que trae el problema del diálogo, el sentido y el discernimiento al primer plano, desafía al lector a llevar este paquete hermenéutico al nivel que deviene relevante: la encarnación, una actitud alternativa a la clausura de la realidad y de la libertad que prevalece hoy y máximo punto de tensión entre universalidad y coyunturalidad.

Pues bien, en conclusión: ¿Cómo reacciona el estudiante de teología frente a estas "sorpresas" que le reserva la biblioteca teológica? Normalmente, el "horror" se apodera de aquel que es consciente de lo que está ocurriendo. Sobreviene la "crisis" y con ella el crecimiento genuino. En otros casos puede haber un sentido de autosatisfacción que hace pensar que todavía no entendió demasiado lo que está pasando. Quizás si escarbásemos un poco, nos encontraríamos con la sencilla regla: "los más satisfechos son los que menos leyeron". Para ellos, la propuesta de la biblioteca teológica es: leer, leer, leer, entrar en la "dinámica del libro" y dejarse cuestionar por ella. Y para el que ha entrado en esta dinámica y yace aterrorizado pensando que ya no le quedan barandas de donde agarrarse... ¿Qué? Una sola propuesta: confianza, confianza, confianza en Dios. Sólo así podemos sobrellevar las "crisis" en las que nos mete la verdadera teología, que tiene como lugar pre-dilecto la biblioteca teológica.

LA BIBLIOTECA Y EL CURRÍCULO

Noemí Zuliani
Procesos Técnicos, Biblioteca de SITB

Introducción

La biblioteca almacena, organiza difunde y presta una amplia gama de materiales: libros, revistas, diarios, folletos, films, cassettes, discos, etc. Pero fundamentalmente, puede ayudar a las personas a descubrir inquietudes y a estimular su educación permanente.

Tiene la posibilidad de fomentar la lectura, alentar a las personas para que lean, ayudar a los lectores a encontrar obras de mayor valor, facilitar a sus usuarios el material para continuar y completar la obra de la instrucción académica. De allí que su función puede ser más que la estática de esperar al lector, la de buscarle. Tiene que tomar una posición de actividad, de búsqueda, de promoción.

Puede ser una reserva cultural, un caudal de material que sirva para comprender el mundo en el que vivimos. El mérito de una biblioteca está en la calidad del patrimonio, que debe abarcar obras, de valor permanente en cualquiera de las ramas del saber.

Puede proveer material y lugar adecuados para la investigación y llegar a ser la mayor aliada y el mejor depósito de información. La TV no deja espacios para la tensión entre el silencio y diálogo: el televidente solo aprueba la invitación al silencio, rechazando todo diálogo potencial con interlocutores para los investigadores, quienes en definitiva hacen progresar las ciencias.

Puede ser el instrumento de autoeducación para aquellos que no han podido completar una enseñanza formal, quienes deberían poder tener libre acceso al material de estudio, que es la forma de lograr mayores niveles de preparación.

También puede estimular a la educación continua de aquellos que terminaron su preparación académica, dejan la institución.

La biblioteca debe enseñar y alentar a sus usuarios a utilizar otras bibliotecas proveyéndoles información acerca de Centros donde pueden concurrir.

Las funciones y programas de la biblioteca deben derivarse de convicción de que los libros y otros materiales son agentes poderosos e indispensables para prestar instrucción, nuevos conocimientos, incentivos e inspiración a cada miembro de la comunidad a la que sirven.

Propósitos y roles de la Biblioteca Teológica

El propósito de la organización bibliotecaria es hacer de la biblioteca, un centro de servicios para la comunidad del seminario. La biblioteca es una parte integral del programa de la institución, la compañía idónea del aula de clases. La calidad de la biblioteca es factor importante para determinar el nivel educativo de la institución.

En una biblioteca bien equipada, los docentes pueden encontrar desafíos y recursos para sus estudios personales y para implementar sus enseñanzas.

La biblioteca debería ofrecer a los estudiantes un refuerzo y auxilio para sus estudios curriculares. Con el compromiso de profesores y bibliotecarios, la biblioteca del seminario debería ser el punto fuerte para desarrollar el hábito continuo de la lectura y la autoeducación.

Una biblioteca que cumple fielmente su misión, refleja los objetivos de la institución a la que sirve.

Hay varios roles fundamentales jugados por la Biblioteca Teológica. Algunos son comunes a los roles jugados por bibliotecas académicas o universitarias, y otros son específicos de las bibliotecas teológicas. Estos roles son:

1. Acumular las obras clásicas de la tradición cristiana
2. Mantener los textos que muestren la totalidad y diversidad del pensamiento religioso.
3. Proveer textos y fuentes de consulta a los estudiantes para atender los requerimientos de los planes de estudio.
4. Enseñar a los estudiantes y ministros recursos y habilidades para continuar su preparación profesional.
5. Proveer las fuentes de investigación, que sirvan para las necesidades de la investigación. La Biblioteca Teológica vale, sobre todo, por la calidad de su fondo y en la tarea de selección del material debe colaborar activamente el cuerpo docente con indicaciones oportunas en las respectivas asignaturas
6. Acumular el material bibliográfico y archivo para reconstruir la historia de la denominación en su lugar geográfico
7. Proveer libros que contribuyan a la cultura general del graduado, a fin de evitar – como dijera Ortega y Gasset- éste sea un bárbaro muy sabedor de una sola cosa.

El currículo

Según C. y D. Christine, el currículum es “el plan detallado para obtener cambios deseables en la conducta del alumno” y según D. Sperb, “también significa planeamiento del aprendizaje”.

El currículo refleja los objetivos de la institución y las políticas educativas de la misma. De hecho, los siguientes propósitos de la educación en general y de la educación teológica en particular, deben ser consideradas al elaborar el currículo:

1. La enseñanza, que implica no solo enseñar conocimiento, sino también a pensar, abrir la mente a distintas ideas y evaluarlas, enseñar a adquirir conocimientos de todo orden, enseñar a adquirir una cultura general.
2. La formación integral, el desarrollo del carácter cristiano y la habilidad del servicio de cada uno de los estudiantes
3. La investigación, como un aspecto corriente de parte de los profesores y de los alumnos, de manera que el conocimiento de las ideas se expandan, para lo cual debe procurarse previamente una conservación del conocimiento de ideas
4. La participación en la comunidad, relacionando al estudiante con la sociedad, utilizando la experiencia propia que el estudiante trae como base para las adquisiciones posteriores. Comenzar donde el estudiante está, guiándolo hasta donde va a ministrar. Que el estudiante comprenda los distintos elementos que componen el contexto social de donde viene, donde está y donde irá, que aprenda a conocerlos y estudiarlos y evaluarlos.

Un currículum debe considerar dos áreas de entendimiento del contenido y el desarrollo de habilidades para ponerlo en práctica. El conocimiento puede estar dado por proposiciones teóricas y principios o conceptos generales. La práctica es la aplicación del conocimiento de las proposiciones, principios y conceptos. El conocimiento teológico está

enfocado en la naturaleza de Dios y su reino. La práctica tiene que ver con la efectiva comunicación del evangelio del reino al hombre común y concreto.

El currículum también debe considerar las actitudes emocionales y las ideas morales del estudiante. Estas áreas deben enfocarse no sobre hechos y habilidades ni sobre materias de instrucción, sino sobre el desarrollo del carácter.

La educación teológica es incompleta cuando se limita al conocimiento objetivo. Aprender acerca de cosas, puede tomar lugar efectivamente en el aula de clases, pero aprender como hacer las cosas, involucra experiencia, un conocimiento subjetivo.

El seminario debe mantener la tradición de su doctrina, sin embargo, no es simplemente un conservador del pasado. Por medio de su cuerpo docente, el conocimiento y las ideas conservadas por él se vivifican de nuevo y se aplican a la educación de los jóvenes. Los que serán en el mañana los líderes de la iglesia y los que tendrán parte en el campo de la investigación.

La preservación del objeto físico llamado libro, por ejemplo, puede no tener importancia en sí misma. Lo que importa es que se transmita a las generaciones venideras las ideas que el libro contiene y en esto la biblioteca tiene gran tarea. Conservar las obras del pasado y las nuevas adquisiciones, acondicionándolas de manera que sirvan a los usuarios actuales y a los futuros. La enseñanza es una ineludible función de la institución.

Asistir al currículo

El objetivo de la educación teológica debe ser el desarrollo del carácter cristiano y la habilidad para el servicio además del conocimiento y entendimiento de la fe cristiana. Un serio intento de coordinar estos dos objetivos puede dar como resultado un enfoque que apunte al desarrollo intelectual, a obtener genuinas experiencias espirituales, a disciplinar la voluntad y la fe, al lograr un sentido de referencia en la presencia de Dios e involucrarse en acciones cristianas. El diseño del currículo es determinado por el objetivo de la educación.

Algunas instituciones tienen en vista a la biblioteca para asistir al currículum solo como centro de recursos educativos. El enfoque de tales bibliotecas no está en mantener la tradición de las obras clásicas, ni en contar con las diversas expresiones del pensamiento teológico, sino sobre las necesidades inmediatas de documentación para cumplir con el currículum. Una biblioteca operando en tal modo, está auxiliando al programa del seminario, pero más en términos de un andamio que de un fundamento sólido. Este enfoque es un concepto válido pero deficiente acerca de que es asistir al currículum, un concepto que no debería ser alentado como una meta exclusiva del desarrollo de la biblioteca.

En cambio, enfocándolo desde un aspecto amplio una biblioteca auxilia o asiste al currículum de otras maneras como:

1. Coleccionando el material que re-presente la tradición histórica y el que muestre la amplia gama del pensamiento teológico.
2. Proveyendo la documentación fundamental para el estudio y la enseñanza teológica que se imparte en el seminario.
3. Extendiendo el currículum. Esta extensión tiene lugar de varias formas.
 - a) Teniendo material que incluya la variedad de temas que un estudiante o un miembro de la facultad necesitan o quieren estudiar. El programa de clases ofrecido por una institución está apuntando a las necesidades generales de los estudiantes, pero los recursos de las bibliotecas pueden asistir a los intereses individuales más específicos o especializados.

- b) La biblioteca también puede sus-tentar estudios mucho más intensivos y exhaustivos de ciertos temas. Puede darse el caso que alguna institución considere posible ofrecer instrucción en algún campo determinado basándola en recursos bibliográficos, más que manteniendo una cátedra.
- c) Las teorías y principios de la práctica pueden ser aprendidos en el aula de clase, y la práctica en el campo de labor. Se puede ingresar un escalón más en estos pasos y la biblioteca podría absorber la mayor par-te de la enseñanza del conocimiento, el aula de clase, con el docente como líder, completar y pulir los conceptos y las enseñanzas de habilidades, que luego serán practicadas en el campo de labor.
- d) Otra forma en que las bibliotecas asisten y extienden el currículum de una institución es formado hábitos y habilidades para utilizar sus recursos. Muchas instituciones ofrecen a los estudiantes y a la facultad instrucción bibliográfica, pero enfocada principalmente a asistir a los alumnos en sus trabajos como estudiantes. Generalmente la enseñanza de los seminarios está organizada sobre la base de la lectura común de textos indicados, pero seguramente ésta no es la manera como el ministro realizará sus propios estudios y aprendizajes. Una instrucción total en el uso de la biblioteca concentrada en la habilidad para utilizar sus recursos y en las necesidades de información y estudio de personas comprometidas en la práctica profesional es la que se debe ofrecer. La biblioteca apoya y amplía el currículum de enseñanza inculcando métodos, técnicas y pautas para la educación continuada. El énfasis debe ser precisamente en la independencia, la auto-realización y la continuidad.

La biblioteca, que actúa como auxiliar valioso de la enseñanza, debe tratar, por todos los medios a su alcance, de elevar el nivel de la misma fomentando el tratamiento directo con las fuentes y documentos primarios, con la bibliografía crítica fundamental y con todo aquel material que ayude al estudiante a elaborar sus propias conclusiones, no sólo alimentarse de conclusiones ajenas, único esfuerzo que forjará la personalidad del estudiante. De esta manera asistirá y auxiliará al currículum educativo del seminario, pero extendiendo el alcance y el campo de los temas que pueden ser estudiados en él.

Tal preparación a lo largo de la vida, aprendiendo para el servicio en el ministerio, debe penetrar el currículum de un seminario y puede no estar basada exclusivamente en la biblioteca. Hay una cierta sabiduría práctica que indica que la biblioteca y su personal deben ser socios activos en esta preparación. Los bibliotecarios deberán estar bien preparados para guiar tanto a la facultad como a los estudiantes en la compleja empresa de in-formarse y acceder a los documentos. Localizar y buscar fuentes documentales e informativas se aprende por experiencia guiada. Este aprendizaje también es progresivo, cada experiencia satisfactoria prepara para otra empresa más avanzada. El personal bibliotecario debería ser altamente calificado para asistir a este tipo de educación profesional. Este es un ingrediente valioso en el rol de la biblioteca de asistir y extender el currículum.

La Biblioteca y la Institución

Cualquier estudio de la organización, administración y fundaciones de la Biblioteca Teológica debe estar relacionado con la institución de la cual forma parte y con cuyos objetivos debe colaborar.

Las bases para un buen funciona-miento de la biblioteca y para la coordinación de su programa con los planes de enseñanza, formación e investigación de la institución, pueden verse bajo los siguientes puntos:

1. Recursos para la enseñanza, la investigación y la extensión; la biblioteca deberá suministrar el aparato bibliográfico, libros, revistas, diarios, manuscritos y otros materiales necesarios para lograr el fin educativo del Seminario. Su política de

adquisiciones deberá encaminarse constantemente hacia el sostenimiento de las distintas fases del trabajo de la institución y deberá ser extendida hasta poder mantener planes de estudio sobre asuntos o actividades adicionales. Cuando se lleva a cabo un cambio en el plan de estudios, se inaugura un nuevo curso, se produce un nuevo nombramiento, o se planea un nuevo programa de investigaciones, estos cambios implican el uso de los fondos documentarios de la biblioteca, háyanse o no hecho las asignaciones apropiadas en su presupuesto. Con demasiada frecuencia no se hacen en el presupuesto de los programas ni en el de la biblioteca las debidas asignaciones y por lo tanto la nueva actividad sufre las consecuencias.

- 2) Funcionarios competentes que comprendan los objetivos de la Institución, los de la biblioteca y la articulación entre ambos, que lleguen a actuar de modo que la biblioteca pueda lograr su mayor efectividad educativa. ¿Cuánto saben los bibliotecarios de los objetivos de la institución? No sólo el director, el director y/o la Comisión de Biblioteca, sino los que trabajan, que son en definitiva el rostro de la biblioteca. Un equipo que trabaje con unidad de criterios y objetivos, que mantenga una buena relación entre sí, con los docentes y con los alumnos; que puedan absorber el caudal de tareas. Se debe tener en cuenta que si las adquisiciones generan trabajo, el aumento en el número de alumnos, el crecimiento en el caudal de los servicios también aumenta la demanda de trabajo del personal que muchas veces debería ser acrecentado para que presten buen ser-vicio.
- 3) Organización de los fondos bibliográficos para su uso. Aunque una biblioteca posea muy valiosos recursos, la extrema centralización o descentralización de los fondos y la administración, o la falta de una organización adecuada de los servicios, índices, catálogos y aparatos bibliográficos pueden limitar seriamente el servicio que debería ofrecer.
- 4) Espacio y equipos adecuados. El edificio debe ser cuidadosamente estudiado si se quiere obtener el máximo de eficacia en el uso de la biblioteca. Por lo tanto, la responsabilidad en la disposición del espacio destinado a la biblioteca, dentro del conjunto general de edificación, recaerá sobre el bibliotecario, y la organización del espacio y del equipo deberán responder a una mejor y más funcional gestión de los fondos de la biblioteca y de sus servicios.
- 5) Integración de la biblioteca con los planes administrativos y académicos. Para que la biblioteca pueda prestar un servicio satisfactorio es básica su estrecha integración con la política y prácticas administrativas y académicas de la institución. La biblioteca no es un fin en sí misma. Los servicios esenciales y las operaciones técnicas deben mantenerse como medios y herramientas que deberán administrarse de tal forma que tiendan a lograr los objetivos académicos de la institución. Para llevar a cabo correctamente esta función, el personal tiene que estar compenetrado con los planes de la institución y mantenerse en íntimo contacto con sus actividades. La mera concesión de la jerarquía profesoral al bibliotecario, o de ciertos privilegios a los miembros del personal de la biblioteca, no basta para asegurar el mantenimiento de los contactos profesionales entre los bibliotecarios y el profesorado. El bibliotecario es un funcionario que sirve a toda la institución y debe ser colocado en relación con otros funcionarios administrativos y con los cuerpos encargados de dictar las normas a seguir, de modo de poder estar **informado** de los intereses de la institución, que la biblioteca debe contribuir a fomentar. El bibliotecario debe estar en aptitud de enterarse de todas las modificaciones del plan de estudios, ya que es probable que afecten a la biblioteca. Los asuntos que preocupan a los docentes invariablemente se reflejan en la biblioteca.
- 6) Integración de la biblioteca con los recursos bibliográficos de la comunidad. Es auspicioso llegar a comprender que el aparato bibliográfico y los recursos de las bibliotecas en un área determinada y en la nación en general podrían ser grandemente

aumentados si se hiciera un esfuerzo para cooperar en la adquisición y el uso de recursos bibliográficos, en vez de insistir en rivalidades en el fomento de las colecciones. El crecimiento de los préstamos entre bibliotecas, la introducción de micro-reproducciones con fines de investigación, el mantenimiento de catálogos colectivos y centros bibliográficos destacan asimismo esta idea.

- 7) Recursos económicos adecuados son fundamentales para el mantenimiento de cualquier plan de desarrollo y servicio de la biblioteca que vaya a ser verdaderamente efectivo. La provisión de los dineros necesarios para la adquisición de las obras para el estudio y la investigación, para pagar el personal que ha de administrar la biblioteca y para la construcción de edificios donde guardar los fondos, es una responsabilidad de las autoridades de la institución conscientes del papel que tiene la biblioteca en el programa académico.
- 8) Un plan factible de gobierno para la biblioteca que asegure su funcionamiento efectivo. Poder elaborar, mantener y seguir un plan dará la cohesión y firmeza para obtener los logros propuestos. Este plan debería tener objetivos a largo y a corto plazo, lo que asegurará continuidad en tareas y servicios, deberá contemplar la preparación del presupuesto, la selección, supervisión y capacitación del personal y el adiestramiento de los usuarios. Deberá contemplar las necesidades de cambios en la implementación de servicios, para que los usuarios puedan hacer un mejor aprovechamiento del material.

En resumen, la biblioteca bien organizada encamina sus actividades hacia el logro de los fines de la Institución. Al acumular y organizar libros, manuscritos, revistas y otros fondos, la Biblioteca Teológica sirve de ayuda incalculable a la conservación del saber y del pensamiento y sirve de fuerza activa en la enseñanza y la investigación. Por medio de sus múltiples servicios bibliográficos y de consulta la biblioteca ayuda a los miembros del personal docente e investigadores en la preparación de los trabajos que han de dar a la publicidad.

Bibliografía consultada

- Buonocore, Domingo. Diccionario bibliotecológico, 2a. ed. aum. -- Buenos Aires : Marymar, 1976.
- Christine, Charles T. y Dorothy V. Christine. Guía práctica para el currículo y la instrucción. Buenos Aires : Guadalupe, 1973.
- Newhall, Jannette E. A Theological Library Manual. London : Theological Education Fund, 1970.
- Peterson, Stephen L., "Theological Libraries for the Twenty-First Century: Project 2000 Final Report". Cht. 3 "Roles of the theological libraries". En: Theological Education v.XX, N. 3. supp (1984) : 23-33.
- Sperb, Dalilla C. El currículo. Buenos Aires : Kapelusz, 1973.
- Viertel, Weldon. A guide to decentralized theological education. El Paso: Carib Baptist Pu., 1979.
- Wilson, Louis R. y Maurice F. Tauber. La biblioteca universitaria. Washington, D.C.: Unión Panamericana OEA, 1963.

LA BIBLIOTECA Y SUS NECESIDADES

Mirta Barreto
Máster en Teología y Bibliotecología
Seminario Bautista de Asunción

Las bibliotecas, ya sean grandes o pequeñas, antiguas o nuevas, presentan diversos tipos de necesidades. Ellas varían en grado de importancia y profundidad, según el contexto, la peculiaridad, la situación socioeconómica de cada región, y otros factores particulares. No obstante, existen necesidades de carácter general que afectan a las bibliotecas y que no se pueden obviar.

A continuación se presentan necesidades vitales de toda biblioteca. El orden de presentación, no indica el grado de importancia de los mismos, pues éstos varían de biblioteca en biblioteca.

1. Presupuesto

Una de las necesidades relevantes de las bibliotecas de cada región, es la falta de presupuesto; o, si éste existe, el monto destinado a la biblioteca es muy escaso y no permite cubrir ni las áreas esenciales.

Algunos de los factores de un presupuesto muy pobre, radica muchas veces, en el desconocimiento de los directivos de las instituciones teológicas del papel preponderante que cumple la biblioteca en todo lo referente a educación, servicio e información. Además, desconocen la amplitud de las funciones de las bibliotecas. Su concepto de lo que es una biblioteca es muy limitado, esto se refleja en la asignación presupuestaria. Otras veces, las instituciones tienen otros aspectos urgentes e impostergables que cubrir, tales como pago de energía eléctrica.

En otros lugares, en la elaboración del presupuesto de la institución, no participa el bibliotecario, y las asignaciones dadas a las bibliotecas no son suficientes para cubrir las diversas áreas de sus funciones. Una biblioteca con un buen presupuesto, le permitirá no sólo contar con una buena colección, sino además implementar otros servicios muy necesarios que quedaron postergados por falta de presupuesto.

El bibliotecario debe tomar la responsabilidad de promocionar el presupuesto de su biblioteca. Este deberá asistir a las reuniones de los directivos de su institución, donde presentará un informe sobre la situación de su biblioteca y los aspectos o áreas que deben ser implementadas.

Si todos los esfuerzos por mejorar el presupuesto de la biblioteca de fuentes de la institución son vanos, o poco efectivos, la alternativa es buscar ayuda de afuera. Una buena posibilidad son las donaciones. Estas no sólo pueden ser en dinero, sino además, en mobiliario, equipos que necesita la biblioteca, o contar con voluntarios profesionales de diversas áreas que puedan colaborar con la biblioteca. La creatividad del bibliotecario en utilizar las profesiones de los estudiantes, solicitar ayuda de otros, etc. es de suma importancia, especialmente si no se cuenta con un buen presupuesto.

2. Colección

Toda biblioteca tiene necesidad de contar con una buena colección. Esta debe responder a los objetivos de la institución. El nivel de una institución, no sólo se mide por la calidad de sus profesores, o también por la cantidad y la calidad de la colección de su biblioteca. La colección debe estar determinada por las disciplinas que se enseñan y la evolución de la especialización.

El presupuesto destinado a biblioteca está fuertemente ligado al desarrollo de los fondos bibliográficos de la biblioteca. Pues, sin contar con un amplio presupuesto, la adquisición de materiales se verá disminuida o estancada. Además, los fondos para bibliotecas deben ser divididos en categorías, según las áreas de la colección que se necesitan cubrir.

Una biblioteca con una escasa colección o pobre, se verá muy limitada para cumplir su rol educativo, de servicio e información. Razón por la cual la selección de los materiales debe ser realizada con mucha sabiduría, teniendo en cuenta criterios de selección de materiales.

Criterios básicos que orientan el criterio de selección y adquisición de materiales para la biblioteca.

- a. Tener una buena política de selección y adquisición de materiales. En algunas bibliotecas, esta selección la realizan personas de la administración, sin contar con la participación del bibliotecario. Esto da como resultado, que la selección de materiales sea de una sola área, que los materiales sean de poca calidad, y que no apunten a los materiales solicitados por alumnos y profesores.
- b. Los materiales seleccionados deben cumplir con la función y objetivo de la formación, educación y recreación del usuario.
- c. Se debe tratar de administrar eficientemente los recursos presupuestados disponibles para adquirir los materiales que satisfagan a estudiantes y a profesores.
- d. Tener en cuenta el tipo de usuario que demanda los servicios de la biblioteca y considerar los diferentes niveles que ofrece la institución, seleccionar y adquirir materiales para todos los niveles.
- e. Considerar el respaldo de especialidad e investigación de algunas casas editoras de libros, revistas y otras publicaciones, que ofrecen garantía de calidad en cuanto a temas tratados y a la presentación de la obra.
- f. En el proceso de selección se puede contar con la colaboración de profesores y alumnos. Estos pueden recomendar libros nuevos y necesarios de sus áreas.
- g. Pedir sugerencias a otros colegas sobre las publicaciones en determinadas áreas. Además, pedir sugerencias sobre revistas y otras publicaciones donde solicitar suscripciones.

Otros medios de incrementar la colección de la biblioteca sin contar con un buen presupuesto:

- a. Donaciones: se pueden solicitar donaciones de materiales de profesores, alumnos, pastores, habilitando un espacio de "Amigos de la Biblioteca". Además, se puede elegir una fecha, o todo un mes destinado a la biblioteca. En este mes se promocionará sus servicios y se incentivarán donaciones.
- b. Canje: otro recurso muy importante, es establecer relaciones de canje con otras bibliotecas ya sea del país o del exterior. Se envía una lista de los materiales que su biblioteca ofrece en canje y se solicitan otros materiales a cambio.
- c. Aprovechar las ofertas de las casas editoras, donde ofrecen materiales a muy bajo costo.
- d. Si existen dos o más bibliotecas de instituciones teológicas cerca una de la otra, se puede establecer un plan de especialización de cada biblioteca, es decir, una biblioteca se concentrará en adquirir materiales en un campo, por ejemplo, misionología. La otra biblioteca en cambio adquiriría libros en el área de historia u otra área en que las bibliotecas se pusieran de acuerdo.
- e. Préstamos interbibliotecarios. Este servicio permite a los usuarios contar con otros materiales de otras bibliotecas por medio de un convenio establecido entre ambas instituciones.
- f. Compra conjunta de materiales con otras bibliotecas. Este sistema consiste en solicitar a librerías o casas editoras en un solo pedido materiales para varias bibliotecas. De esta forma se podrá pedir más descuento por la cantidad de materiales solicitados.

La colección de la biblioteca debe además, responder al plan de estudio de la institución. Esta colección debe estar actualizada. De esa forma se brindará información fresca que permitirá la actualización de los conocimientos y además, la elaboración de trabajos de investigación más amplios y profundos.

La biblioteca que cuenta con una buena colección, y una buena utilización de sus recursos permitirán alumnos y egresados mejor formados y entrenados.

3. Personal

La biblioteca necesita de personal calificado para realizar sus diversas tareas y funciones. Son varias las áreas que se deben cubrir: procesos técnicos de los materiales, selección y adquisición, circulación y referencia. Dentro de estas áreas, existen varias tareas a realizar, razón por la cual la biblioteca necesita de personal profesional. Ellos deben estar preparados y/o capacitados para diseñar la política de la biblioteca; sus servicios, implementar nuevos, además de realizar tareas netamente profesionales.

En algunos lugares la escasez de profesionales, dificulta la contratación de los mismos, y se recurre a personas entrenadas en otro campo que no sea la bibliotecología. Otras veces, los directivos de las instituciones desconocen la amplitud del papel de la biblioteca por lo tanto, contratan a personas no preparadas para llevar adelante la dirección de la biblioteca.

En algunos casos, la falta de presupuesto dificulta la contratación de más profesionales y el personal con que se cuenta debe cubrir las áreas más urgentes, postergándose otros servicios muy importantes.

En la mayoría de las instituciones teológicas, algunos alumnos trabajan en la biblioteca realizando algunas tareas no profesionales. Esto ayuda a resolver en parte la falta de personal. Pero, este sistema trae consigo algunos aspectos negativos: la gran cantidad de tiempo que se dedica a entrenar a las personas; muchas veces, al término de los estudios de los alumnos, éstos dejan la institución, vienen nuevos y el entrenamiento se inicia nuevamente. También puede suceder que las personas no tengan la perspectiva necesaria para trabajar en biblioteca y ofrecen mal servicio; el concepto que se tiene de la biblioteca es negativo.

Es necesario que frente a la dirección de una biblioteca esté una persona profesional en bibliotecología, pero en muchos lugares esto se hace difícil. No obstante, existen cursos que ofrecen las escuelas de bibliotecología de cada país. Otra buena alternativa es participar de los talleres que ofrece la Comisión de Bibliotecología de ASIT. Además, se puede consultar con profesionales de otras bibliotecas, que de alguna manera pueden orientar el trabajo. Las alternativas son varias, lo importante es la predisposición de cada persona que se encuentra al frente de la biblioteca. Además, se puede contar con la colaboración de voluntarios que pueden realizar tareas tales como, mecanografiado, preparación física del libro, y otras tareas no profesionales.

4. Espacio físico y mobiliario

La biblioteca necesita de un espacio físico adecuado a la cantidad de alumnos, la cantidad de colección que posee, y los servicios que ofrece la biblioteca.

El edificio de una biblioteca debe tener

- a) Buena iluminación: la biblioteca debe estar bien iluminada, especialmente en la sala de lectura, pues la insuficiencia dificulta la lectura y perjudica al lector.
- b) Ventilación: debe ser un lugar bien ventilado, que facilite la circulación del aire.
- c) Temperatura: debe contar con una temperatura agradable, que permita al lector realizar sus lecturas y al investigador trabajar cómodamente.

La biblioteca además debe contar con secciones destinadas para: lectura, recreación, investigación; además de los lugares destinados para la colección, ya sea para los de referencia, hemeroteca, libros generales y otros. La ubicación de la biblioteca, en lo posible debe estar en una zona accesible para los alumnos y maestros. El ambiente debe ser acogedor, de tal forma que atraiga a los usuarios.

Además de contar con un buen edificio, la biblioteca necesita de mobiliarios y equipo, debe contar con mesas suficientes para la investigación u otro trabajo, con sillas cómodas, estantes para la

colección, una computadora, revisteros, ficheros, escritorios, máquina de escribir, y otros. Además debe tener equipos para proyección de videos, películas, retroproyectors y otros.

La biblioteca cumple una función muy relevante en toda institución teológica y de otra índole. Invertir en ella, es invertir en los alumnos y profesionales que saldrán de esa institución. Es importante reconocer cuál necesidad es más urgente en la biblioteca y buscar los medios para satisfacerla.

Bibliografía consultada

- Arango, Luis Ángel. Las adquisiciones en las bibliotecas / Luis Ángel Arango.-- p. 69-75.-- En Revista Interamericana de Bibliotecología.-- Vol. 12, no. 1 (ene.-jun. 1989).
- Boska, Krystyna. Las bibliotecas de las escuelas politécnicas en Polonia / Krystyna Boska.-- p. 107-113.-- En Boletín de la Unesco para las bibliotecas.-- Vol. 27, no. 2 (mar.- abr. 1993).
- Delgado Torres, Nora. Método para el estudio de la eficiencia económica en una institución biblioteca-informática / Nora Delgado Torres e Hilda Sosa Saura.-- p. 83-94.-- En Revista Interamericana de Bibliotecología.-- Vol. 13, no. 2 (jul.- dic. 1990).
- Enu, Cosmas E. Problemas de las bibliotecas universitarias de Nigeria / Cosmas E. Enu.-- p. 91-99.-- En Boletín de la Unesco para las bibliotecas.-- Vol. 27, no. 2 (mar.- abr. 1993).
- Karatygina, T. F. Las bibliotecas científicas y técnicas centrales de la URSS, especializadas por sector económico / T. F. Karatygina.-- p. 100-106.-- En boletín de la Unesco para las Bibliotecas. — Vol. 27, no. 2 (mar.- abr. 1973).
- Vanwijngaerden, Fr. Algunas sugerencias para mejorar los canjes de publicaciones en los países de África en vía de desarrollo / Fr. Vanwijngaerden.-- p. 99-101. En boletín de la Unesco para las bibliotecas.-- Vol. 30, no. 2 (mar. abr. 1976).

EL EQUIPO BIBLIOTECARIO/DOCENTE, EN LA FORMACION DEL USUARIO/EDUCANDO

Hernán Hammerly
Director de Biblioteca de
Seminario Adventista Latinoamericano de Teología
Argentina

Con el gran aumento de la información y la celeridad de los cambios, ha aumentado el área de los propósitos comunes de los docentes y bibliotecarios que sirven a un mismo educando. Factores que se refuerzan en sus efectos negativos, han impedido hasta ahora, el trabajo en equipo de ambos grupos de profesionales. Para que la biblioteca se transforme en parte integral de la tarea educativa, y la educación del aula en parte integral de la formación del futuro usuario de la información y de las bibliotecas, son necesarios tres logros intermedios: (1) la creación de una nueva relación de apoyo y respeto entre bibliotecarios y docentes; (2) una mejoría y adaptación de las bibliotecas y sus servicios y; (3) ejemplos de la aplicación exitosa de la acción conjunta de bibliotecarios y docentes. Se proponen diversos enfoques de aplicación, y se describen posibles cuadros de desenvolvimiento hacia el propósito deseado.

Como resultado de la explosión de la información y la velocidad del cambio, las funciones de bibliotecarios y docentes han cambiado y se han hecho más complejas; para los bibliotecarios, porque hoy es más difícil que antes el mantener actualizadas y completas las colecciones, y cuando éstas están razonablemente provistas, por lo difícil que es ayudar al usuario a orientarse en esa selva de informaciones que lo abruma. La función de los docentes se ha complicado porque la actividad del aula no puede ya pretender comunicar todo lo que parece ser necesario para el alumno. Es más, el docente puede determinar sólo vagamente qué es necesario para el alumno hoy, y no sabe en cuanto a lo que necesitará su alumno cuando haya dejado las aulas¹. La educación válida no es ya la que se mide por el número de hechos que el estudiante puede albergar en su memoria, sino más bien por su habilidad de manejarse en esa masa de información para escoger la que necesite y servirse de ella para resolver sus problemas².

En estas circunstancias, el bibliotecario, especialmente el bibliotecario de una escuela, colegio, instituto superior o universidad, se une al docente del aula en pos de un objetivo instrumental básico y de largo alcance: que el educando aprenda a aprender. Dicho de otra manera, este objetivo significa que todo educando, cuando esté más allá del aula, más allá del maestro o del profesor, de la biblioteca y del bibliotecario, sepa expresar sus preguntas o problemas, encontrarse con la información adecuada, y recogerla, organizarla, evaluarla, interpretarla, transferirla y explicarla a su situación.

Para el logro de este propósito común, resulta naturalmente, la conveniencia de que se unan, coordinen y refuercen la acción, el bibliotecario y el docente³. Pero ocurre que los mismos docentes que deberían ser nuestros aliados en la búsqueda de ese propósito común, no son distintos de sus alumnos⁴: poquísimos usan con asiduidad y propiedad la biblioteca de su institución o las bibliotecas en general. Otros lo hacen pobremente, y la gran mayoría, nunca o casi nunca.

¹John D. Starkey, "Library-use Instruction: A College Teacher's Viewpoint", en Educating the Library User, ed. por John Lubans Jr. (New York: Bowker, 1974), p.176.

²U.S., Department of Education (1983 Report) citado en: "Why a 1989 White House Conference in Library and Information Services?", Bulletin of the American Society for Information Science 12 (Feb.-Mar. 1986): 15.

³Carlos Víctor Penna. Planeamiento de servicios bibliotecarios y de documentación. 2ªed. Madrid, Oficina de Educación Iberoamericana, 1970. p.40

⁴William A. Katz. Introduction to Reference Work. 2 vol. (New York: McGraw Hill, 1978). Vol.2: Reference services and reference processes. p.13.

Posiblemente sus pobres hábitos como usuarios de biblioteca tienen sus orígenes en el hecho de que fueron educados sin que mediara una utilización efectiva de bibliotecas. Un elevado porcentaje de los profesionales argentinos, y esto incluye también a no pocos bibliotecarios, hemos sido formados en la clase expositiva, el texto y los apuntes. Sin dejar de reconocer que las bibliotecas de nuestras instituciones educativas tenían generalmente mucho para mejorar, la clave de la falta de utilización adecuada residía y reside más en una deformada actitud de los docentes que en las deficiencias de los servicios.

Nos encontramos así con dos círculos viciosos que se refuerzan mutuamente: por un lado, aquel que fue educado sin bibliotecas, tenderá a seguir el mismo patrón cuando se convierta en educador. Por otra parte, algunos educadores explican su enfoque metodológico que prescinde de las bibliotecas aduciendo la desactualización o sus malas instalaciones, pero, ¿Qué cambios vendrán en cualquiera de estos aspectos si no cambia primero el enfoque con que se educa?

Es tesis de este trabajo que, independientemente de lo que administradores y gobernantes están dispuestos a dar para mejorar estas condiciones insatisfactorias, la ruptura de estos círculos viciosos sólo será lograda por la acción de los bibliotecarios. La probabilidad mayor es que tengamos que hacerlo sin mucho apoyo de administradores y gobernantes. Sustento aquí también que los docentes pueden y deben llegar a ser nuestros aliados principales.

La pregunta ahora es: ¿cómo lograr esa transformación de actitudes, la formación de habilidades y la coordinación de esfuerzos de los docentes y bibliotecarios? Sin disponer de estudios estadísticos que lo demuestren, los bibliotecarios creemos percibir apatía de parte de los docentes en cuanto a todo proyecto de acción conjunta para la formación de las habilidades de los alumnos en el uso de las bibliotecas⁵. Es muy difícil ofrecer un servicio a alguien que no cree necesitarlo por mucho que éste le esté haciendo falta. Pero por otro lado, millones lavan sus dientes con determinados dentífricos, sazonan su comida con salsa de tomates marca X o creen que mañana habrán de solucionar sus problemas económicos o poseer bienes por medio de la compra de rifas o loterías, por la simple razón de que se ha hecho un gran esfuerzo para convencerlos de que eso es conveniente para ellos. Sin poseer los recursos de los grandes anunciantes, los bibliotecarios deben estudiar su mercado de docentes y de alumnos, adaptar sus productos y servicios, y convencer a su clientela. Es hora de salir de detrás de la mesa de catalogadores, de la de los referencistas o de la de los bibliotecarios de circulación; de dejar de esperar que los docentes vengan a rogarnos que los apoyemos en una actividad que ellos ignoran que sabemos y podemos cumplir. Porque, debemos convencernos de una vez por todas: se ignora todo lo que hace a la función, real o potencial de bibliotecario. Sino, recordemos que muchos de nosotros no nos dábamos cuenta de su alcance antes de estudiar la carrera.

Los enfoques y pasos que deberán seguirse en la búsqueda de la acción coordinada del docente del aula con el docente de la biblioteca, son múltiples y deberán adaptarse en cada oportunidad a cada realidad. Afirmo aquí que tres condiciones comunes deben cumplirse antes de que la coordinación con los docentes llegue a ser una forma aceptada y común del hacer educativo. Estas son: (1) una nueva relación de apoyo y respeto mutuo entre bibliotecarios y docentes, (2) una mejoría y adaptación a las necesidades de la educación, de las bibliotecas y sus servicios, y (3) la aplicación exitosa de la acción con-junta de bibliotecarios y docentes en proyectos parciales o modelos.

⁵Joyce Merriam identificó ese problema en un estudio realizado en los Estados Unidos. Citado por Barbara E. Kemp, Mary M. Nofsinger y Alice M. Spitzer en "Building a Bridge: Articulation Programs for Library Instruction", *College and Research Libraries*. 47 (Sep. 1986): 472.

Consideremos estas tres condiciones.

1. Adecuadas relaciones entre bibliotecarios y docentes

No puede esperarse que el docente respete al bibliotecario ni que acepte compartir con él una tarea de relación de iguales, si tiene la idea, tan común, de que el bibliotecario es un miembro del personal de maestranza que se limita a ordenar, limpiar y cuidar los libros, un burócrata de los registros inútiles, un guardián de alumnos cuyos profesores están ausentes, un oficinista que reemplazará a la secretaria faltante y que a su vez puede ser reemplazado por cualquiera que definitiva o circunstancialmente no puede hacer otra cosa... esta situación no podrá cambiar en tanto nosotros, los bibliotecarios no nos sintamos seguros de nosotros mismos, honrados por la oportunidad de ejercer esta profesión que hemos escogido.

Pero de poco servirá el alto concepto que tengamos de nuestra profesión, si no le agregamos un alto desarrollo en todo cuanto puede crecer en nosotros para bien: el conocimiento general y bibliotecológico, una auténtica formación cultural y un claro entendimiento de lo que es y cómo opera la educación. Es necesario que conozcamos bien, y esto lo podemos hacer a través de la bibliografía que el docente sigue en sus clases, qué es lo que éste desea enseñar. "El bibliotecario que no sabe qué está enseñando el docente en el aula, no puede esperar ser aceptado por éste como su compañero de equipo"⁶.

Si el docente no está personalmente convencido de la utilidad de los servicios bibliotecarios, no intentará guiar a sus alumnos en el desarrollo de buenos hábitos en el uso de la información y en particular de las bibliotecas. Una de las primeras etapas del "marketing" de nuestros servicios bibliotecarios, será entonces proporcionárselos a esos docentes que deben conocerlos por experiencia. No estaría demás aquí que hiciéramos como los médicos y aboga-dos, archivando para cada docente un registro de sus intereses y necesidades y de los servicios prestados para que esta "historia clínica" nos ayude a nosotros y a nuestros sucesores a prestarles un mejor servicio. Como profesionales de la información, debemos proporcionarles aquella que necesiten, darles a conocer las novedades bibliográficas de su interés, ya sea que se incorporen a nuestras bibliotecas o no, guiarlos en la solución de los problemas que todos los estudiosos tienen para recopilar y organizar con provecho la masa de información que deben manejar.

Las bibliotecas de las escuelas, colegios y universidades no están principalmente para servir a los docentes. Esto sería alejarse de lo que debe ser su misión principal: el alumno. Pero ocurre que al servir al docente de la manera propuesta, estaremos haciendo dos cosas necesarias: lo habilitaremos para servir mejor a sus alumnos y además haremos nuestra propaganda. Una empresa puede gastar millones para que el público calme su sed única-mente con la gaseosa tal o cual. Nosotros, que no tenemos esos millones, hacemos nuestra propaganda con servicio. Podemos ser millonarios en servicios y eso nos ayudará a ganar el apoyo y el respeto de nuestros colegas del aula.

Si los bibliotecarios podemos ayudar a los docentes, éstos pueden también ayudarnos a nosotros y eso les permitirá en-tender mejor nuestra tarea, al mismo tiempo que nos permitirá hacer la nuestra mejor y más rápidamente. Una de las formas más efectivas de esa colaboración, está en el campo de la selección de materiales.

Cada vez más, los bibliotecarios pueden encontrar oportunidades de dictar cursos de perfeccionamiento para docentes. Los rápidos cambios en los sistemas de educación que se han dado en los últimos años, más allá de sus bondades y defectos, han

⁶Jo Anne Nordling, "The Hight School Library and the Classroom: Closing the Gap", en Progress in Educating the Library User. Ed. por John Lubans Jr., (New York: Bowker, 1978), p.52. (Traducido)

despertado una nueva actitud entre los docentes que reconocen, como nunca antes, que todas las prácticas y enfoques de la enseñanza pueden ser puestas en tela de juicio, revisados y ajustados. Estas circunstancias son favorables para que aprendan a incorporar objetivos relacionados con el uso de la información en general y con las bibliotecas en particular, como objetivos relacionados con sus áreas temáticas. En los niveles medio y primario, el actual énfasis en el concepto de "aula taller" abre las puertas a cursillos en los cuales los bibliotecarios podemos enseñarles a usar la biblioteca como recurso educativo de primera línea. Participo en este momento en un equipo que ofrece un curso tal en dos localidades entrerrianas, y que centra este año sus temas en la aplicación al aula taller de los recursos de las bibliotecas y de los museos⁷, quedando para otro año la utilización de los recursos audiovisuales, el taller y el laboratorio.

Muchas de las actividades deseables para la integración de los docentes y los bibliotecarios, demandarán una gran dosis de tiempo y esfuerzo pero, si se toman en cuenta los objetivos perseguidos, el costo estará ampliamente justificado. Tampoco puede esperarse que se logrará la buscada unificación con cada uno de los maestros o profesores. Este logro será especialmente difícil para aquellos que traen una larga experiencia de enseñanza sin usar las bibliotecas. Algunos de estos veteranos son amplios y abiertos a los cambios; otros llegarán a incorporar algunas actividades del uso de bibliotecas en sus antiguos esquemas sin llegar a lo que es más necesario: el rehacer todo el proceso y los objetivos de la enseñanza para que el alumno aprenda a aprender⁸. Aquí la clave está en conquistar a los nuevos docentes o, mejor todavía, a los que están preparándose para serlo, pero otra vez más, caemos en la necesidad de hacerlo a través de sus profesores.

2. Adaptación de las bibliotecas y sus servicios al nuevo enfoque educativo

El alumno y el docente están sometidos a un aluvión de información que tiende a sobresaturarlos y que comprende, proporcionalmente, muy pocos elementos pertinentes a los propósitos del accionar del educador. Los docentes pueden aprovechar de estos recursos extrabibliotecarios para enseñar buenos hábitos y habilidades en el manejo de la información, pero esa formación dejará importantes lagunas. Muy poco podrá hacer el bibliotecario para apoyar e-se proceso si su biblioteca no está viva y activa y con un mínimo indispensable de colección y servicios. No podrá tampoco incorporar a los docentes a las actividades de selección si no puede adquirir nada de lo que resultara escogido para la compra. La colección, a pesar de su importancia y de los efectos de largo plazo que traen las políticas de adquisición, no es lo único que merece nuestra atención. ¿Qué diremos del local y de los muebles y equipos, de la iluminación, de la calefacción, la ventilación, los útiles y materiales de trabajo? ¿Y del personal de apoyo? Y ¿qué de los servicios que ofrecemos a los alumnos?

Si queremos el cambio en los métodos de enseñanza en relación con la biblioteca, necesitamos un mínimo de biblioteca y de servicios. Romper la inercia y las trabas de todo tipo puede ser muy difícil y, si no que-remos usar la palabra imposible, habrá que reconocer que aún para el bibliotecario más imaginativo, puede haber circunstancias en las cuales los cambios significativos en su biblioteca estén todavía en un futuro indefinible.

3. Mostrar qué se puede

⁷ Dictado en Villa Libertador San Martín y en Diamante bajo el auspicio del ISSECAP (Instituto Superior de Servicios Educativos del Colegios Adventista del Plata).

⁸ John Lubans Jr., "Introduction: Seeking a Partnership Between Teachers and Librarians", en Progress in Educating the Library User. Ed. por John Lubans Jr. (New York: Bowker, 1978). p.4

Si se ha logrado convencer por lo menos a un docente, y se cuenta con una biblioteca capaz de apoyar un proyecto de integración del aula con la biblioteca, ha llegado la hora de mostrar resultados tangibles. Nada sería peor que anunciar con bombos y platillos un gran proyecto, para caer después en un resonante fracaso. Todos deben entender que el cambio de métodos y enfoques en la enseñanza requiere experimentación y ajustes repetidos hasta llegar a la afinación deseada. El hecho de que se deban hacer rectificaciones sobre la marcha, no exime de una cuidadosa planificación. Los docentes convencidos pero mal orientados, encomiendan a sus alumnos "misiones imposibles" que traen como resultado todo lo opuesto a lo buscado, ya que el usuario novato y frustrado, evitará con todas sus fuerzas volver al lugar o servicio que fue escenario de su fracaso.

La adecuada planificación no comprenderá únicamente los aspectos de aplicación metodológica, sino también los instrumentos de evaluación que determinarán en qué grado se han logrado los objetivos perseguidos. De esas evaluaciones surgirán las pruebas que permitirán por una parte, hacer las correcciones para mejorar el plan, y por otra, demostrar la validez de la integración del aula y la biblioteca.

Cuando las pruebas estén disponibles, podrán ser utilizadas en sucesivas ruedas para convencer a otros docentes de las bondades del sistema, para obtener más recursos para manejar las bibliotecas y, por último, aplicar otra y más amplias experiencias que a su vez generarán nueva evidencia en favor del sistema. El antiguo círculo vicioso se habrá roto y reemplazado por otro que puede ir de lo bueno a lo mejor. No solamente se ganará a otros docentes, sino que los alumnos beneficiados por esta forma de educar, se convertirán en mejores usuarios de las bibliotecas de sus instituciones educativas, de las públicas y de las especializadas, y podrán llegar a ser docentes, administradores, gobernantes y ciudadanos en fin, que exigirán y apoyarán la mayoría de las bibliotecas y de la educación que las toma en cuenta.

Todo este proceso debería aplicarse desde el primer grado de la escuela primaria hasta los estudios postdoctorales. Con todo, si quisiéramos concentrar los esfuerzos y recursos donde hará el mayor y más rápido efecto, habrá que hacerlo donde están los que en el plazo más breve, ocuparán posiciones de influencia. Esto es, en la última parte de la enseñanza media y en los institutos del nivel terciario y en las universidades. Por otra parte es allí donde contamos con las mejores bibliotecas para comenzar.

4. Lo que necesitamos y lo que no necesitamos

Tiemblo al pensar que algún bien intencionado Consejo o Ministerio de Educación establezca que en todas las instituciones de su dependencia debe integrarse la biblioteca a los planes y objetivos en todos los niveles y materias. Impuesto desde arriba, llevará a todos al cumplimiento de la letra de cada vez más detalladas reglamentaciones de aplicación, a llenar más planillas que "demuestren" que cumplimos, y a invalidar toda flexibilidad, toda iniciativa, todo entusiasmo.

Tampoco necesitamos que se imponga una materia obligatoria sobre el uso de la biblioteca. Toda la bibliotecología encuentra su ámbito natural en lo interdisciplinario, y daríamos un mensaje equivocado al dar una materia que enseñe a usar las bibliotecas en tanto que todas las demás materias siguen su curso sin el uso de bibliotecas. Por otra parte hay evidencias de que la enseñanza de la bibliotecología independientemente de sus aplicaciones inmediatas, puede mejorar el aprovechamiento de los que ya son usuarios de la biblioteca, pero falla en el intento de conquistar a la gran mayoría que debería recibir nuestros servicios pero que no los demanda⁹.

⁹Una evaluación de una experiencia de este tipo que realizamos en 1977 y que, por el pequeño número de la población estudiada, no tiene valor de prueba estadística, ha sido informado en: Hernán D. Hammerly,

Necesitamos bibliotecarios preparados para participar en este proceso. Lamentablemente no suele incluirse este tipo de capacitación en las carreras que forman a los bibliotecarios escolares. Nos queda, pues, compensarlo por medios del estudio independiente, los cursillos de perfeccionamiento y el intercambio de información de las experiencias realizadas.

Necesitamos el apoyo financiero y humano para mejorar las bibliotecas que habrán de participar en la experiencia. Lo necesitamos con menos trabas y demoras burocráticas. Necesitamos el estímulo y la flexibilidad que permitan el florecimiento de ideas y de experiencias piloto. Esto puede incluir la autorización para que algunos cursos o materias tengan menos horas de actividad en el aula, y más horas cumpliendo proyectos que incluyan el uso de la biblioteca y, por qué no, de los laboratorios y talleres y de los campos de observación y de servicio.

5. Posibles enfoques de aplicación

Clases de iniciación para los nuevos alumnos: una o dos horas de clase para los alumnos del primer año durante el primer mes del ciclo lectivo, les proporcionará la orientación elemental en cuanto a la disposición, los servicios y horarios de la biblioteca y, sobre todo, contribuirá a derribar las aprehensiones que limitan el acceso al local y al personal de la biblioteca. Su aplicación ideal se logra en la misma biblioteca y puede comprender algunos ejercicios de búsqueda y de utilización de algunos materiales y servicios. Aunque esta práctica debería mantenerse, el docente cumple aquí un papel secundario y no constituye una auténtica integración del aula a la biblioteca.

El programa institucional coordinado e integrado a materias seleccionadas: Este enfoque fue desarrollado a partir de la década del 60 por el bibliotecario Evan Ira Farber en el Earlham College. Allí las condiciones institucionales y de la biblioteca son ideales para el cumplimiento del programa. En él se identifican materias claves en los distintos años del "college". Para cada una de ellas se establece un plan de actividades con la participación de los profesores y los bibliotecarios. Para cada nueva habilidad requerida en el proyecto, un bibliotecario prepara a los alumnos en sesiones especiales. Se comienza por un trabajo individual, luego se coordinan citas personales de cada alumno con un bibliotecario que habrá de proporcionarle especial orientación en cuanto a la bibliografía y el procedimiento aptos para su tema. Por otra parte se les proporciona amplio apoyo de referencia a lo largo del trabajo¹⁰. Se han informado diversas variantes de este programa.

El proyecto coordinado a largo plazo: este plan fue concebido inicialmente para una institución del nivel terciario¹¹ pero se lo ha adaptado a todos los niveles. En él se escoge un proyecto complejo que habrá de realizar el alumno o un grupo de alumnos en un plazo de tres o cuatro años.

Bibliotecario y docentes identifican las habilidades que el alumno deberá adquirir para cumplir exitosamente el proyecto. Se asignan las diversas materias y niveles por los cuales habrá de pasar el alumno, los requisitos de clase que proporcionarán al educando la oportunidad de adquirir y practicar esas habilidades en una situación de aplicación

"Formación bibliotecológica en el nivel medio", trabajo presentado en las Primeras jornadas de educación bibliotecológica. La Plata, 1978.

¹⁰Una completa descripción puede encontrarse en James Kennedy Jr., "Integrated Library Instruction", Library Journal 95 (1970): 1450-1453. Y en Evan Ira Farber, "Library Instruction Throughout the Curriculum: Earlham College Program", en Educating the Library User. Ed. por John Lubans Jr. (New York: Bowker, 1974). p.145-162.

¹¹ Conocido como el Monteith College Library Experiment y explicado brevemente en: Anne M. Hayland, "Recent Directions in Educating the Library User: Elementary Schools", en Progress in Educating the Library User. Ed. por John Lubans.

inmediata. Así, al cabo del período de capacitación, el alumno estará listo para encarar el proyecto mayor que es la culminación natural del trabajo anterior.

La instrucción independiente por materias: ¿Qué hace un pequeño grupo de docentes y un bibliotecario que desean aplicar un plan conjunto sin el apoyo institucional? La respuesta es, utilizar las oportunidades que sus materias o cursos le proporcionen. Convendrá avanzar desde lo pura-mente práctico y aplicado hacia lo teórico y global. Aunque falte la coordinación oficial, es muy deseable que el bibliotecario y los docentes involucrados, convengan una escala de dificultades que se considerarán propias de cada nivel y, mejor todavía, que coordinen entre sí las asignaciones para evitar sobrecargar a los alumnos con tareas complejas y simultáneas.

6. Una mirada hacia el futuro

Sin conocer lo que llegará finalmente a hacerse en el país, puedo permitirme el lujo de soñar las realizaciones que conlleven algunos de los cambios que esperamos. Expresaré esos sueños en dos niveles: un sueño ideal y otro más realista.

El ideal: Veo la creación de un organismo nacional no permanente que tendrá a su cargo la coordinación de la integración de las bibliotecas al proceso educativo, la promoción, la recopilación y difusión de la información que se recoja y sea pertinente, entre las instituciones dependientes de la Nación. Organismos similares actuarán en las provincias. Al comienzo se dictarán cursos a equipos formados por un bibliotecario, dos o más docentes y un administrador. Después, las instituciones interesadas propondrán proyectos en los cuales sugerirán un método, analizarán sus recursos, plantearán los costos previstos y planearán las formas de evaluar los resultados. Después de escoger los proyectos y otorgar los subsidios necesarios, los organismos coordinadores supervisarán el cumplimiento de las condiciones establecidas en los proyectos, autorizarán, cuando fuera necesario, las modificaciones y recogerán los informes de los progresos y evaluaciones que pasarán a formar parte de la información accesible para nuevas planificaciones. Hacia el final del período de actividad de los órganos de coordinación, ya estarían disponibles evaluaciones de varios proyectos y con esa información podrá prepararse el cambio de jurisdicción a los órganos permanentes que orientan y supervisan la educación y las bibliotecas.

En su primer año de aplicación, sería adecuado el funcionamiento de 20 a 30 proyectos, incluyendo no menos de cinco en cada nivel. Después de un par de años de actividad con este grupo inicial, podrán aceptarse nuevos planes cada año, aprovechando los aciertos y errores que se hubieren detectado en los primeros grupos. Progresivamente, y con el apoyo financiero de las tesorerías provinciales y nacionales, otras instituciones mejorarían sus bibliotecas, sus recursos humanos, sus colecciones e instalaciones y servicios para poder, luego de alcanzado el nivel mínimo, optar por un proyecto propio o aplicar uno ya probado.

Lo que podemos hacer realidad nosotros: Veo a un grupo de ustedes, bibliotecarios escolares o universitarios, motivados y entusiasmados, y con buenas bibliotecas, que comienzan desde la próxima semana, una campaña para convencer a algunos docentes y administradores clave, de participar en un proyecto de integración de las bibliotecas en el proceso educativo. Con el apoyo económico, humano y de organización que puedan recibir, conciben el proyecto y lo llevan adelante. Las actividades y resultados se dan a conocer para que los demás aprendamos de las experiencias lo-gradadas. Cincuenta proyectos de estos que marchen bien, sin ningún apoyo ni subsidio ni coordinación oficial, creo yo, convertirán nuestras bibliotecas e instituciones a la idea y cundirá el contagio.

Entre el sueño ideal y el más realista, pueden darse muchas situaciones intermedias. Ahora es el tiempo de dejar los sueños, confrontar ideas con realidades, encontrar el modo de ir adelante, y hacerlo

Bibliografía consultada

- Bodi, Sonia. "Relevance in Library Instruction: the Pursuit". College and Research Libraries 45 (January 1984):59-65.
- Broward, Marjorie A. "One Business Library's Approach to User Education: a Case History in Faculty Involvement". En Educating the Library User. p. 202-207. Ed. por John Lubans Jr. New York, Bowker, 1974.
- Farber, Evan Ira. "Library Instruction Throughout the Curriculum". En Educating the Library User. p.146-162. Ed. por John Lubans Jr. New York, Bowker, 1974.
- Gratch, Bonnie. "Involving Classroom Faculty in the Reference Function". College and Research Libraries News 47 (Feb. 1986): 125-127.
- Hofmann, Lucinda A. "Educate the Educator: A Possible Solution to an Academic Librarian's Dilema". The Journal of Academic Librarianship 7 (Jul. 1981): 161-163.
- Hammerly, Hernán D. "Formación bibliotecológica en el nivel medio". Trabajo presentado en las Primeras Jornadas de educación bibliotecológica. La Plata, 1978.
- Hyland, Anne M. "Recent Directions in Educating the Library User: Elementary Schools". En Progress in Educating The Library User. p. 29-44. Ed. por John Lubans Jr. New York, Bowker, 1978.
- Juarroz, Roberto. "El bibliotecario hoy y la crisis profesional". Trabajo presentado en la XXII Reunión nacional de bibliotecarios. San Juan, 1986.
- Katz, William A. Introduction to Reference Work. Vol.2: Reference Services and reference processes. New York, McGraw Hill, 1978.
- Kemp, Barbara E.; Nofsinger, Mary M. y Spitzer, Alice M. "Building a Bridge: Articulation Programs for Bibliographic Instruction". College and Research Libraries 47 (Sep.1986):470-474.
- Kennedy, James R. Jr. "Integrated Library Instruction". Library Journal 95 (1970): 1450-1453.
- Lubans, John Jr. Progress in Educating the Library User. Introduction: Seeking a Partnership Between the Teacher and the Librarian. New York, Bowker, 1978. p.1-11.
- Nordling, Jo Anne. "The High School Library and the Classroom: Closing the Gap". En Progress in Educating the Library User. p.47-55. Ed. por John Lubans Jr. New York, Bowker, 1978.
- Penna, Carlos Víctor. Planeamiento de servicios bibliotecarios y de documentación. 8a ed. rev. y aum. por P.H. Sewell y Herman Liebaers. Madrid, Oficina de educación iberoamericana, 1970.
- Starkey, John D. "Library-user Instruction: a College Teacher's Viewpoint". En Educating the Library User. p. 175-180. Ed. Por John Lubans Jr. New York, Bowker, 1974.
- Young, Arthur P. "And Gladly Teach: Bibliographic Instruction and the Library". En Advances in Librarianship. Vol.10, p.63-88. Ed. por Michael H. Harris. New York, Academic Press, 1980.

LAS REVISTAS QUE NO ESTÁN Y SERÍAN TAN NECESARIAS

Ana Beatriz Beltrami
Directora de la Hemeroteca
ISEDET

Cuando se me pidió que esbozara un artículo acerca de que revistas no existen y que serían necesarias en la biblioteca de un seminario teológico, me sentí perdida. Trabajando en una biblioteca donde se reciben casi 800 títulos en forma regular, donde existe un depósito que cuenta con infinidad de títulos en todas las áreas. ¿Cómo detectar que no se publica hoy, y qué será útil?

Recorrí una y otra vez los revisteros y así fue relativamente fácil ver la carencia de material sobre pastoral familiar, por ejemplo. La biblioteca de ISEDET cuenta con una gran cantidad de títulos católicos romanos en la materia, entre los cuales existen los de "Misión Abierta", "Misión Joven", "Misiones Extranjeras", "Revista de Pastoral Juvenil", etc. pero en cuanto a la pastoral familiar solamente se encuentran revistas de tipo familiar, como "Familia y Sociedad", o "Familia Cristiana". Vergüenza me da el notar que no hay en existencia ningún título protestante o evangélico que pueda poner un broche positivo a esta carencia.

Casi es inexistente la publicación en materia de Educación Cristiana (salvo "Encuentro y Fe" del Consejo Unido de Educación Cristiana) y un material que llega de Italia, "La scuola dominicale", publicada por la Iglesia Valdense. Hay cierta cantidad de publicaciones sobre la mujer, pero la gran mayoría son del mundo secular, cosa que limita el enfoque femenino en gran manera. ¿Es que las pastoras, o las esposas de los pastores, o las diaconisas o las ancianas no tienen nada que aportar a nuestras iglesias?

Es muy lamentable que la economía sea un factor preponderante en cuanto a la no publicación de revistas. Si se tiene en cuenta el dinero que se gasta en otros rubros (viajes, papelería inútil, etc.) en los movimientos evangélicos, sería vital en estos tiempos contemplar una mejor mayordomía de los dineros.

Otra necesidad en el rubro de las publicaciones es en cuanto al trabajo práctico de las obras misioneras. No existe ninguna publicación (según veo) que nos muestre el trabajo entre los indígenas en el Chaco, la Patagonia u otras regiones. Sabemos que entre los tobas hace muchísimos años se está trabajando, pero no hay nada registrado por escrito en forma regular de lo que se hace allí. Existe una Junta de Misiones que se reúne y organiza y administra el trabajo. ¿No sería posible que editara algo al respecto de esta obra y los resultados en cuanto a crecimiento de las obras evangélicas en la zona?

Siempre la Iglesia Católica ha ido a la vanguardia de la protestante en cuanto a esto: la revista "Mundo Negro" nos presenta el trabajo de las misiones católicas en el África. Está editada en castellano y con fotos que nos dan una idea (equivocada o no) del trabajo que allí se realiza. Otro título parecido a éste es la publicación "Sem Fronteiras", editada en Brasil, que trata sobre las misiones en ese país. Los evangélicos contamos con "Iglesia y Misión" y "Latin American Evangelist", ambas revistas con un enfoque similar, que pueden resultar algo útiles para nuestras congregaciones, sobre todo lo que se publica en idioma castellano.

Otra gran carencia en los revisteros son las publicaciones sobre liturgia. Existen algunos títulos de España (dos o tres solamente) que tratan este tema. Pero desde el punto de vista protestante, no se cuenta con ninguna., excepto el boletín "La red de

Liturgia" que edita el Consejo Latinoamericano de Iglesias Evangélicas. ¿Es que no se hacen estudios sobre esta temática? Lo mismo sucede con "Homilética".

Encontramos revistas en inglés y en alemán para el común de nuestras congregaciones y para los seminarios son de poca utilidad. Cabe destacar en esta área, que "Apuntes pastorales" es una revista que cubre gran cantidad de todas estas falencias, pero me atrevería a decir que es, a nuestro criterio, la única.

Otro aspecto que se ha dejado de lado al pensar en publicar algo, es el área de música. Mejor dicho, de la himnología. Es cierto que la gran diversidad de músicas, músicos y denominaciones diferentes nos lleva a tener un espectro gigantesco de música eclesiástica. Pero por lo menos, deberíamos sentirnos comprometidos con un único y mismo Señor, al cual le cantamos y adoramos. ¿No tenemos curiosidad de saber cómo se escribió tal o cual himno y quien compuso su música o la letra de tal o cual canción?

Es una sensación muy extraña el pararse delante de tantas revistas y ver cuántas faltan aún, para tener completas nuestras necesidades en la tarea de la educación teológica. Muchas veces pensamos que con tener toda la gama de revistas bíblicas es suficiente. Pero esto es ignorar una parte esencial de la vida de nuestras iglesias. ¿Qué hay de teología práctica? ¿O no es importante para nuestro trabajo pastoral el tener una orientación hacia cómo hacer visitación o el resto de la tarea pastoral? Y de Psicología Pastoral, ¿Qué le ofrecemos a nuestros estudiantes? Muchas veces constatamos que mucha gente aprecia que nuestros pastores son eruditos bíblicos, pero lamenta que fracasan en su tarea práctica de orientador pastoral cuando deben enfrentarse con la vida cotidiana de una congregación.

Como vemos, tenemos por delante una tarea increíble y de gran importancia para el futuro de nuestros seminarios y que repercuta en beneficio de todas nuestras iglesias. Esperemos que haya quien recoja el desafío y en un futuro cercano veamos en nuestras publicaciones evangélicas en castellano todas estas necesidades satisfechas.

LA BIBLIOTECA PASTORAL

Eliseo V. Vila

Editorial CLIE

"En el principio creó Dios lo cielos y la tierra... y dijo Dios, sea la luz".

Génesis 1:1, 3

La historia del hombre, a partir del mismísimo instante en que Dios, en su soberana voluntad, decidió en los tiempos eternos el momento de la creación del mundo, se sustenta en el arco de la comunicación que, a su vez, se sostiene sobre sus dos pilares fundamentales: la palabra y la escritura.

La historia de la comunicación da comienzo con la Palabra: *"El verbo, por cuya voz y mandato, en el principio, todas las cosas fueron hechas"* (Juan 1:3).

Sigue con **revelación oral**: el Creador se comunica con su creación. Dios habla y manda hablar. Habla con el hombre para transmitirle su voluntad, su complacencia o desagrado y para que éste transmita a otros el mensaje. Adán, Noé y los Patriarcas (Génesis 2:16; 4:9; 6:13; Éxodo 3:14).

Continúa y acaba con la **revelación escrita**: Dios escribe y manda escribir. Moisés y los profetas (Éxodo 24:4, 7, 12, 31:18; 34:27).

A partir de aquí, la relación entre Dios y el hombre se mueve dentro de un contexto de libros y bibliotecas. Desde el "libro del pacto" de Éxodo 24:7 hasta el "libro de la vida" de Apocalipsis 22:19, las citas bíblicas en las que Dios manda escribir, las referencias a los libros y a bibliotecas como conjuntos de libros, se cuentan en la Biblia por cientos. Hasta el punto que uno de los mensajes más conocidos y famosos de mi padre, el Dr. Samuel Vila, publicado en su libro **Sermones Escogidos** se titula precisamente "La Biblioteca del Cielo".

Todos sabemos que el término Biblia y biblioteca comparten el mismo origen en su raíz griega: **biblion**. De modo que la revelación divina ha llegado hasta nosotros en forma de una pequeña biblioteca o conjunto de libros en los que Dios, mediante su inspiración a los escritores sagrados, ha materializado su mensaje para el hombre.

Por lo tanto, la función y la importancia que los libros y sus conjuntos, conocidos como bibliotecas, han jugado en la relación entre el hombre y Dios está uera de toda duda. Lo que debe conducirnos a meditar muy seriamente. ¿Cuál no ha de ser la que nosotros, como comunicadores de esta revelación, debemos continuar dándole si queremos ser consecuentes con el patrón que el propio Dios ha trazado desde el principio?

Con este propósito y siguiendo el tema que me ha sido confiado, "La Biblioteca Pastoral", propongo que nos hagamos y desarrollemos, con la mayor profundidad que nos permita el tiempo limitado de que disponemos, tres preguntas básicas que utilizaremos como armazón de nuestro estudio.

1. ¿QUÉ ES UNA BIBLIOTECA?

El sabio Job, en un arrebatado de inspiración divina exclamó: ¡Quién me diese ahora que mis palabras fuesen escritas! ¡Quién diese que se escribieran en un libro! ¡Qué con cincel de hierro y con plomo fuesen en piedra esculpidas para siempre!

Hemos de agradecer a Dios que el deseo de Job tuviera su cumplimiento ya que, de lo contrario, si sus palabras no se hubiesen escrito y coleccionado en un libro, su historia y la enseñanza que ella nos da, jamás hubiera llegado a nosotros.

La existencia del hombre en su relación con los demás, su capacidad para aprender del pasado, de progresar en su presente y de legar enseñanza al futuro, como decíamos, descansa sobre su capacidad de comunicación. Y ésta sobre su capacidad de hablar y especialmente de escribir. Homero ha resistido el paso del tiempo y la erosión de los siglos más que el escultor Apeleas. Y Horacio estaba convencido de haber erigido con sus versos un monumento más perdurable que el bronce.

Tal es el indiscutible poder de pervivencia de la palabra escrita. No es de extrañar, por tanto, que el hombre, desde las épocas más remotas, en los orígenes mismos de la escritura, viera la necesidad de coleccionar y preservar sus escritos como fuente de sabiduría para el presente y testimonio para el futuro. Así nacieron las primeras bibliotecas.

Pese a su definición etimológica: del griego *biblion*= libro *theke*= armario o caja, una verdadera biblioteca no es un simple armario ni tan siquiera un edificio para guardar libros. Es mucho más que esto. Schopenhauer la calificó figurativamente como "la memoria segura y permanente de la humanidad" y el bibliotecólogo español Manuel Carrión, más práctico y concreto, la define como una colección de libros debidamente organizada y catalogada para su uso y destinada a transmitir conocimientos.

a) Origen e historia de las bibliotecas

En este sentido y forma, la historia de las bibliotecas nos transporta, en el tiempo, a Babilonia y Asiria. A los reyes Salmanasar I Asurbanipal, en cuya época tenemos constancia de que se guardaban ya, debida-mente ordenadas, 22.000 tablillas de barro cocido escritas con hechos y datos. Y creo que aquí es importante señalar que, estas primitivas bibliotecas, se hallaban precisamente en los templos y a cargo de los sacerdotes, por considerar que, en éstos, se encontraba la mayor sabiduría para atesorar y preservar los conocimientos. ¿No tendrá esto que enseñarnos una importante lección?

La primera noticia que tenemos en la Biblia sobre una "biblioteca" como tal, la hallamos en Esdras 6:1, donde se hace referencia a "la casa de los libros". Aunque en este caso no se refiere concretamente a Israel, sino a Babilonia, la tradición judaica de atesorar los escritos sagrados es aún mucho más antigua, se remonta al Arca del Pacto, donde por mandato divino se guardaron las Tablas de la Ley. La literatura hebrea, independiente del canon bíblico, es abundantísima. Y las escuelas y bibliotecas rabínicas se cuentan entre las más famosas de la historia.

En Egipto, en las inmediaciones de Tebas se han descubierto dos sepulcros pertenecientes a "los bibliotecarios del Rey". Hubo bibliotecas junto a los templos de Karnak y Denderah, siendo famosa y conocida, por su valor histórico arqueológico, la de Tell-el-Amarna. Se dice que los libros de Tot, de carácter religioso-científico en tiempos de la conquista de Egipto por los griegos, ascendían a 35.525.

Mención especial merece la famosa "Biblioteca de Alejandría" creada por los ptolomeos en el 300 a.C. para recopilar y atesorar en ella todo la sabiduría y la ciencia de la antigüedad, llegando a tener 700.000 volúmenes. Clasificada por Calímaco de Cirene, fue destruida por Omar, conquistador musulmán de la ciudad en el 641 quien dijo: *"Si estos escritos están conformes con el Corán, son inútiles, y si ocurre lo contrario, no deben tolerarse"*. Y ordenó distribuir los miles de papiros y manuscritos entre las 4.000 casas de baños de la ciudad, donde sirvieron para calentar agua durante seis meses, perdiéndose así la mayor parte de la historia y conocimientos de los antiguos y sumiendo a la humanidad en un atraso de cuarenta siglos.

Entre los griegos hubo famosos coleccionistas de libros y bibliotecas particulares importantes: Pisístrato, Platón, Jenofonte, Eurípides y especialmente Aristóteles, a quien

se atribuye uno de los primeros sistemas conocidos de clasificación y catalogación de libros. En la ciudad de Pérgamo, citada en el Apocalipsis, gran productora de pergaminos o pieles preparadas para escribir en ellas, existía una biblioteca famosísima.

Sobre el año 30 a.C. se fundaron en Roma las primeras bibliotecas públicas: "La Octaviana" y "La Palatina".

El cristianismo naciente se desarrolló alrededor de los libros, mediante bibliotecas en las iglesias. De tal forma, que el edicto de persecución de Diocleciano manda específicamente, no sólo derribar las iglesias sino quemar los libros allí guardados.

En Cesarea, Eusebio, el famoso historiador de la Iglesia, regentaba ya en el siglo III-IV una biblioteca con 30.000 volúmenes. San Agustín consideraba su biblioteca como su posesión más valiosa y la legó a la iglesia de Hipona. Tanto los Padres Apostólicos como los Apologistas fueron grandes usuarios de las bibliotecas y prolíficos en su producción literaria: Clemente, Ignacio, Policarpo, Tertuliano. Sobre el siglo III-IV, aparte de la de Constantinopla, existían importantes bibliotecas cristianas en Cesarea, Hipona y Antioquía.

Tras la caída del Imperio Romano, la invasión de los Bárbaros arrasó la mayor parte de las bibliotecas que se vieron, hasta la invención de la imprenta, confinadas -y así afortunadamente preservadas- a los Monasterios. El Monte Athos y Montecassino son algunos de los testimonios más evidentes aunque, para nuestra suerte, la lista es muchísimo más extensa.

Con el Renacimiento, la invención de la imprenta y la Reforma, la producción literaria alcanzó un amplio desarrollo y las bibliotecas se multiplicaron. El laicismo, la secularización de los conventos y el deseo de instruir al pueblo, hizo que se fundaran infinidad de bibliotecas nacionales y públicas. La Nacional de París, la del Museo Británico, la Real de Berlín, la Nacional de Madrid y la del Congreso de los Estados Unidos, por citar algunas de las más importantes en nuestros días. Pero, lamentablemente, con la Reforma empezaron los problemas de la intolerancia para los libros religiosos. Los reformados destruyeron todos los códices y manuscritos de la Abadía de Cluny, diciendo, según Teodoro de Beza, que eran libros de misa. Los anabaptistas quemaron la biblioteca de Rodolfo Lange, compuesta de manuscritos griegos y latinos. Otras importantes, como la de Heidelberg, fueron totalmente arrasadas y destruidas.

Por su parte, Roma no se quedó atrás. El Concilio de Trento promulgó el famoso "In-dice de libros prohibidos" y cursó la orden de persecución y quema de todas las Biblias y Libros protestantes, situación que, en algunos países de tradición católica -como es el caso de España- estuvo en vigor hasta hace pocos años. ¡Cuánta cultura, cuánta ciencia, cuánta enseñanza y sabiduría se ha perdido a través de la historia, pasto de las llamas, víctima de la ignorancia y del fanatismo, por no saber dar a los libros su justo y adecuado valor!

b) Importancia y necesidad de las bibliotecas pastorales

Afortunadamente, estos tiempos han quedado atrás. Hoy existen miles de bibliotecas públicas, esparcidas por ciudades y pueblos de todo el mundo, que son verdaderos faros de cultura, asequibles a todos los estratos sociales. Los títulos se cuentan por millones. Los libros cristianos por cientos de miles. Y los libros evangélicos en español por varios miles. El interés por los libros y la lectura es cada vez mayor, como prueba la importancia y la variada asistencia a esta Convención de literatura. Aunque todavía queda mucho por hacer; y nos tememos que si se proclamara un nuevo edicto como el de Diocleciano, es posible que, en muchas iglesias, los esbirros del emperador no encontrarían biblioteca para poder quemar.

En lo que respecta a las bibliotecas pastorales, la situación es alentadora. El reconocimiento por parte de los pastores de la importancia de los libros y la biblioteca va

en aumento. Pese a que para muchos pastores el coste de algunos libros puede significar el sueldo de un mes, su esfuerzo en la adquisición de literatura es notable. En España los principales consumidores del extenso comentario de Matthew Henry y de la Biblia Thompson en su presentación más cara son los pastores de la Iglesia Filadelfia, los gitanos. Y esto es importantísimo y esperanzador para el futuro de la Iglesia, si tomamos en cuenta, como dijo un gran pensador, que: *"La cultura de un hombre y su capacidad intelectual y profesional es tan limitada o puede ser tan profunda y extensa, como limitada o extensa y diversa sea la biblioteca que posea; si la mantiene debidamente clasificada y sabe cómo usarla"*.

Ningún ser humano es capaz de almacenar en su mente todos y cada uno de los detalles necesarios para ejercer una profesión intelectual o analizar a fondo un tema determinado. El cerebro humano mantiene los rasgos básicos, el esqueleto de la información recibida durante el período de estudios. No obstante, para profundizar en el tema y actualizar los conocimientos adquiridos, tiene que recurrir a los libros. Por ello, todo profesional que se precie de su trabajo, forzosamente tiene que disponer de una biblioteca, cuanto más amplia mejor.

Esta máxima, aplicada al pastor, adquiere aún mayor dimensión. El trabajo del pastor es, sin duda, el más polifacético y complejo de cuantos existen. Desde preparar un sermón hasta organizar un campamento de jóvenes; de alentar a los ancianos a disciplinar niños; de consolar a los enfermos hasta arbitrar en los conflictos matrimoniales. Debe tratar con toda clase de seres humanos: pobres y ricos, intelectuales y analfabetos; optimistas y depresivos. Y precisa saber de todo: de teología, de historia, de ciencia, de literatura, de geografía, de pedagogía, de sociología y de psicología. Pocos profesionales se enfrentan a una labor tan diversa, se ven en la necesidad de contestar a preguntas tan dispares y se les exige conocimientos tan variados, como al pastor.

¿Podemos pensar que algún hombre, por sólida que haya sido su formación o años de experiencia que acumule, pueda afrontar una labor tan amplia y prolija sin la ayuda de una biblioteca que le proporcione información detallada, sobre el tema preciso, en el momento necesario?

Todos los grandes profesionales confían buena parte de su éxito en su biblioteca. Médicos, abogados, ingenieros, arquitectos; todos consideran como prioridad básica mantener al día su biblioteca, principal soporte de su trabajo. Y la utilizan constantemente, para consultar, para contrastar, para ampliar y para reforzar los conocimientos adquiridos. Para informarse de nuevas técnicas, nuevas leyes o nuevos descubrimientos. Para comparar unas teorías con otras y llegar de este modo a las mejores conclusiones. Si esto es así en los profesionales: ¿Qué diremos del pastor? ¿Acaso precisa el pastor hacer lo mismo?

Pero una biblioteca profesional no es cosa fácil. La mayor parte de libros utilizados por los profesionales en el ejercicio de su trabajo son obras técnicas y especializadas, normalmente muy costosas y que no se encuentran, salvo casos excepcionales, en las bibliotecas públicas, cuyos fondos son más bien de divulgación. En este caso, médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, tienen la opción de recurrir a las bibliotecas de sus respectivos Colegios o Asociaciones Profesionales.

Pero... ¿Qué ocurre con el pastor? A pesar de que unos pocos, por proximidad, tengan el recurso de acceder a la biblioteca de alguno de los pocos Seminarios que tenemos, la mayoría no cuenta con esta posibilidad. Y aún en este caso, por desgracia, las bibliotecas de muchos Seminarios y Escuelas Bíblicas son bastante limitadas y no pueden cubrir todas las tendencias y preferencias.

Por tanto, crear y mantener su propia biblioteca es, para el pastor, absolutamente vital. Algo mucho más indispensable que para cualquier otro profesional. La biblioteca pastoral no es una opción, capricho ni lujo, es una necesidad; una herramienta de trabajo imprescindible para todo líder cristiano que, trazando rectamente la Palabra de Verdad, como recomienda el apóstol, aspira a sacar el mayor fruto posible de su

ministerio, para mayor provecho de aquellos a quienes instruye o pastorea y para mayor gloria del Señor que lo llamó y al cual sirve.

2. ¿CÓMO FORMAR UNA BIBLIOTECA?

El apóstol Pablo, preso en las cárceles de Roma, escribe a su discípulo Timoteo pidiéndole: "Trae, cuando vengas... los libros, y especialmente los pergaminos"

Sin entrar en una exégesis especulativa sobre cuáles podían ser los libros que pedía; si contenían porciones del Antiguo Testamento, palabras de Cristo, comentarios judíos o escritos de filósofos griegos; lo cierto es, como dice Matthew Henry, que el anciano predicador no pedía simplemente "papel para escribir". La concreción que hace, al distinguir entre libros: "ta biblia" y pergaminos: "tas membranas", no deja lugar a dudas que el apóstol echaba de menos su "biblioteca". Tan rudimentaria y tan limitada como para poder transportarla en una bolsa e introducirla en una cárcel romana. Pero, a fin de cuentas, su biblioteca. Tanta era la importancia que tenía para él, que deseaba disponer de ella hasta los últimos instantes de su vida.

¡Cuántos siervos de Dios a través de la historia, incluido mi propio padre, siguiendo el ejemplo de Pablo, han permanecido rodeados de su biblioteca hasta el último instante, separándose de ella únicamente para trasladarse a disfrutar de otra infinitamente más amplia y mejor: la del cielo!

No hay duda que, por muy modesta, simple y limitada que sea la biblioteca de un pastor actual, siempre será mucho más extensa que la que reclamaba el apóstol. Y no obstante, la consideraba, junto con el capote, su posesión más valiosa.

a) Inicio de la "biblioteca pastoral"

¿Por dónde empezar? Algunos dirán que la biblioteca de un hombre comienza con la primera cartilla que le compran para aprender a leer. Sin ir tan lejos, ¿Dónde empieza, propiamente, la "biblioteca del pastor"? Para situarla en un punto determinado, diremos que: si ha estado en un Seminario, con los libros de texto; si es autodidacta, con los libros adquiridos para su programa de estudios; aunque, lógicamente, a éstos se sumen todos aquellos que poseía ya con anterioridad. A partir de aquí, la progresión de ampliación debe ser continuada e ininterrumpida durante toda su vida.

b) Emplazamiento de la "biblioteca pastoral"

Dejamos, no obstante, el terreno de lo ideal para descender al de lo práctico. Tenemos una colección de libros, más o menos modesta. ¿Qué hacemos con ella? ¿Dónde colocar la biblioteca?

Los "idealistas" nos dirán que la biblioteca debe estar en una habitación totalmente de-dicada a los libros. Un lugar amplio y bien iluminado, preferentemente con luz natural o, en su defecto, con buenos focos, en el que se pueda leer sin que se fatiguen los ojos. Con abundancia de estantes que faciliten la clasificación de los libros y una mesa amplia, donde se puedan extender, para consultar varios libros a la vez.

Sin embargo, como de costumbre, lo "real" queda muy lejos de lo "ideal". En la mayoría de los casos, pocos son los pastores que disponen de una habitación extra para dedicarla exclusivamente a biblioteca. Lo más normal es que la biblioteca tenga que compartir el espacio con el despacho pastoral y que, si la biblioteca pastoral es extensa, los libros tengan que estar repartidos en varias habitaciones de la casa. Una solución - caso de que el pastor tenga despacho en su casa y despacho en la Iglesia- es repartir los libros entre ambos despachos. Aunque esto, a primera vista, pueda parecer un inconveniente, si los libros están correctamente clasificados y el pastor desarrolla en ambos despachos funciones distintas, como puede ser la preparación de sermones en

uno y el trabajo de consejería en otro, cabe repartir las secciones de forma correspondiente. Aunque el disponer de espacio, no hay duda, es una gran ventaja, no es un inconveniente insuperable si se ve compensado a través de la organización adecuada.

c) Financiación de la "biblioteca pastoral"

He aquí otro punto donde el ideal, en la mayoría de los casos, se cruza de nuevo con lo real y posible. El pastor debería disponer de presupuesto suficiente para adquirir con destino a su biblioteca, como mínimo, de uno a dos libros por semana. Aunque nos consta que algunos casos puntuales, en ciertos países superan esta media, las estadísticas revelan, lamentablemente, que la mayoría queda muy por debajo.

El ideal está en que el pastor, al hacer el presupuesto de sus ingresos y gastos, dedique una parte de los mismos, podríamos sugerir entre un 2 y un 3%, a la adquisición de libros. Sabemos de algunos que se esfuerzan en aplicar este método. No obstante, por desgracia, a la hora de la verdad, siempre surgen imponderables y necesidades familiares imprevistas que acaban por comerse, si no todo, al menos la mayor parte del "presupuesto" destinado originalmente a la biblioteca.

Hay iglesias que han adoptado el recomendable sistema de dedicar una cantidad, en su presupuesto, como complemento de sueldo, directamente para la "biblioteca pastoral". Establecen un acuerdo con una librería de la localidad y le entregan un importe fijo mensual, que es abonado a una cuenta especial a favor del pastor para la adquisición de libros. Es un método que siempre da excelentes resultados.

Algunas iglesias pequeñas crean una "biblioteca de la Iglesia" que el pastor comparte con la congregación. Aunque el sistema es loable y presenta importantes ventajas económicas, por el mayor uso que se da a los libros adquiridos, no deja de tener sus inconvenientes. Muchos de los libros que necesita el pastor no son los más adecuados para la biblioteca de la iglesia. El pastor debe, si no haber leído, cuanto menos conocer bien los libros disponibles en la biblioteca de la iglesia. Ello le permitirá recomendar su lectura del modo más adecuado según cada caso, sean jóvenes, maestros de E.D. o personas con problemas. Pero hay muchas obras de teología, hermenéutica, comentarios, consejería pastoral, homilética y sermones que el pastor debe poseer y disponer en su propia biblioteca.

Lamentablemente, el pastor no recibe el mismo nivel de ingresos que los demás profesionales y ello es una dificultad muy seria. Somos conscientes de que, en algunos países, el precio de los libros, en relación a los salarios pastorales, los convierten en poco menos que prohibitivos.

Aunque hemos dado unas pocas sugerencias prácticas con el fin de aliviar el problema, lo cierto es que no tenemos ni existen fórmulas mágicas para solventarlo plenamente. La compra por cuotas o plazos y otras fórmulas posibles precisan de un enfoque y tratamiento a nivel local.

Pero no podemos dejar de recalcar que la biblioteca pastoral no es un lujo, sino más bien una necesidad prioritaria si de verdad queremos que el pastor pueda ejercer su ministerio con efectividad. Esta es una realidad que a veces muchas congregaciones parecen ignorar y sería necesario un llamamiento a las Iglesias y en especial a los Consejos de Iglesias para que tomen conciencia de ello.

d) Composición de la "biblioteca pastoral"

¿Qué libros deben figurar en una "biblioteca pastoral"? Alguien ha dicho: "El pastor tiene que tratar principalmente con personas; sus libros son, por tanto, un medio para un fin." Si esto es verdad -y creo que todos estaremos de acuerdo en que lo es- será de interés para el pastor todo aquello que hace más vital e inteligente el contacto con su

congregación, sea que tal contacto se realice a nivel colectivo o individual, en el banco de la iglesia, en el despacho o en el hogar.

1. Libros seculares

Partiendo de esta premisa, concluiremos que no hay campo del conocimiento y del interés humano que el pastor no deba escudriñar en su lectura. Todo lo que interesa a su gente, todo lo que ocupa su pensamiento, todo lo que influye en su conducta, debe estar en su órbita de conocimiento y, por consiguiente, de lectura. No debe nunca perder de vista que él no es el único que tiene acceso al oído, al corazón y a la mente de cada miembro de su iglesia.

Hay muchos competidores y por regla general mucho más atractivos y con mejores oportunidades que él: la televisión, la radio, los periódicos, las revistas, el cine. La teoría del aislacionismo, la prohibición de cualquier lectura que no sea la Biblia o la solución adoptada por los Amish de apartarse de la civilización y vivir a la luz de un candil de aceite, tiene pocas probabilidades en el contexto de nuestra sociedad. Y no es probable que fuera tampoco lo que Jesús tenía en mente cuando exclamó en su oración al Padre: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Juan 17:15). La misión del pastor no consiste tanto en prohibir como en contrarrestar y encauzar adecuadamente.

Y para estar en posición de contrarrestar la influencia nociva del secularismo; de fabricar el antídoto apropiado a tanto veneno como la TV y otros informativos que inoculan constantemente en la mente de los jóvenes. Para saber qué es lo que influye en el pensamiento y en la conducta de sus ovejas, la lectura del pastor debe comenzar con el periódico de cada día y un par de revistas de información general, aunque este último aspecto está ya muy cubierto por los "suplementos" dominicales de los periódicos. A partir de aquí, el campo es ilimitado.

Es evidente que estamos viviendo en un mundo de especialistas. Ya no puede hablarse de científicos, de médicos o de ingenieros en el sentido general del término. Cada rama de la ciencia ha crecido tanto, que el buen profesional abarca únicamente algún aspecto especial de la profesión elegida.

El pobre pastor, sin embargo, como apuntábamos antes, debe tener un conocimiento general de todos los aspectos científicos y sociales de nuestra era. Lo mismo ha de poder discutir con un joven universitario sobre creacionismo/evolucionismo que resolver a una ancianita el problema de su pensión. Como decimos en España, "o mismo ha de ser capaz de freír una corbata que de planchar un huevo".

Para suplir esta necesidad, lo más recomendable es estar en posesión de una buena "Enciclopedia Temática", actualizada, que abarque todas las ramas del conocimiento, y un buen "Diccionario Enciclopédico" para complementarla. No voy a citar nombres pues la oferta en el mercado es excelente, extensísima y a medida de todos los bolsillos, tanto en español como en inglés. De la Espasa Calpe o la Enciclopedia Británica a los Diccionarios Manuales. A partir de ahí, el resto de obras seculares que deban incorporarse a una biblioteca pastoral dependerá de las preferencias del pastor y, por supuesto, de sus disponibilidades económicas. Si éstas son limitadas, nuestro consejo es que no se invierta excesivamente en literatura secular, dado que si precisa información más detallada y profunda sobre algún tema, siempre tiene el recurso de acudir a una biblioteca pública, opción que, como hemos dicho, le será mucho más difícil, si no imposible de ejercer en lo que se refiere a la literatura cristiana. Por ello, siempre es más conveniente y rentable para el pastor invertir esta dirección.

2. Libros cristianos

No hace falta decir que los libros cristianos deben ser el pivote central sobre el que ha de girar toda biblioteca pastoral. El pastor, además de poseer mínimos conocimientos básicos sobre todas las materias, a fin de poder invertir en cualquier conversación o contestar someramente cualquier pregunta, ante todo, debe ser un gran especialista en su materia: la ciencia de Dios y de su revelación al hombre, la teología.

Afortunadamente, la oferta de libros cristianos de teología, en castellano, empieza a ser lo suficientemente amplia para poder formar una biblioteca pastoral en español que no tenga tanto que envidiar a las disponibles en otros idiomas.

No sería propio ni correcto utilizar esta tribuna para hacer propaganda de alguna editorial o libro en particular. Ninguna editorial es poseedora de todos los mejores; ni existen libros buenos y malos, sino más o menos útiles, según las circunstancias. Para saber lo que hay disponible en cuanto a títulos concretos, es de mucha utilidad y les recomiendo poseer -aparte de los catálogos que cada editorial publica en sus libros- el índice de "Libros Cristianos en Existencia" publicado recientemente por SEPA. De modo que nos limitaremos, salvo en algunos casos concretos de obras históricas de conocimiento general, a dar unas breves directrices globales sobre los temas que entendemos como componentes básicos de una buena biblioteca pastoral:

a) Versiones de la Biblia

Además de su Biblia personal, el pastor debe disponer de cuantas versiones de la Biblia le sea posible, tanto en español como en otros idiomas, si los conoce. Es muy importante poder consultar las distintas traducciones para la correcta comprensión de un pasaje.

b) Libros de teología

Lugar prominente deben ocupar los libros de doctrina y teología. Muchos pastores se olvidan de la teología desde el mismo momento en que abandonan el seminario, lo cual es un grave error y conlleva una predicación carente tanto de substancia como de contenido doctrinal. Un par de buenas Teologías Sistemáticas, y una sección bien nutrida de libros de Teología Dogmática: Cristologías, Soteriologías, Escatologías, libros sobre la Inspiración de la Biblia, sobre el Espíritu Santo y otras grandes doctrinas de nuestra fe, son material indispensable.

e) Libros de hermenéutica

Si bien es cierto que el pastor precisa de una sólida formación teológica, no debemos olvidar que su responsabilidad primordial es la predicación y la enseñanza de la Palabra de Dios. Ello implica que, por encima de todo, debe ser un buen expositor. Para ello, un buen surtido de libros de hermenéutica es vital: Principios y normas de interpretación bíblica; auxiliares para la interpretación gramatical y materiales para el estudio de la Biblia en sus lenguas originales, incluyendo versiones interlineales del Antiguo y del Nuevo Testamento, así como Diccionarios Expositivos y Teológicos de palabras del A.T. y del N.T.

d) Comentarios

Son la "despensa" del pastor. Esta expresión la escuché de un anciano y elocuente predicador americano que se quejaba de la excesiva tendencia de los predicadores actuales a echar mano de los "TV Dinners", las comidas preparadas, -como él calificaba los libros de sermones y bosquejos- dejando a un lado el buen arte culinario consistente en elaborar el sermón partiendo de la materia prima, esto es, de buenos comentarios.

Es preciso adquirir y disponer de un buen surtido de comentarios tanto exegéticos como expositivos y devocionales, del Antiguo y del Nuevo Testamento, teniendo en cuenta que la mayor parte de la predicación se centra en el N.T. La oferta es, afortunadamente muy amplia, por lo que me limitaré a dar dos consejos:

- En primer lugar, asegurarse bien de la solidez del autor.
- En segundo lugar, nunca juzgar un comentario por su tamaño. A veces, un librito de menos de 100 páginas puede contener un par de ideas que valen diez veces su coste.

e) Historia y Geografía

Siguen los libros de historia. Tanto del período intertestamentario, donde es imprescindible destacar las obras de Flavio Josefo, como de las costumbres del pueblo judío donde hay que mencionar también la inigualable labor de Alfred Edersheim. Aquí debemos incluir igualmente libros de geografía y Atlas de la Biblia. No menos indispensables son los libros de Historia de la Iglesia, desde los siglos primeros hasta nuestros días. Y no debemos olvidar, en esta sección, las obras principales de la patristica.

f) Homilética, sermones y bosquejos

Los libros de homilética son muchos y buenos, por lo que no mencionaremos ninguno en particular. Los libros de "sermones y bosquejos" son necesarios pero, como hemos dicho antes, no conviene abusar de ellos. Antes bien recomendamos invertir en buenos auxiliares para la predicación: libros de anécdotas, de tópicos, de oratoria y de gramática que sirvan para crear "cocina propia".

h) Libros de pastoral

Es una de las secciones más importantes de la biblioteca, en especial por la ayuda práctica que prestan. Libros sobre liderazgo, métodos de estudio y de trabajo, ética, psicología.

i) Eclesiología

Seguimos con los de eclesiología. Estrategias de iglecrecimiento, evangelismo, avivamientos, mayordomía y, en general, todo lo que tenga que ver con la organización, crecimiento y gobierno de la Iglesia.

j) Ministerios cristianos

A continuación podemos colocar los libros sobre Ministerios Cristianos: formación de jóvenes, música, poesía, campamentos.

k) Sociedad y cristianismo

Libros que presenten la posición cristiana ante los problemas de la sociedad actual: drogas, homosexualidad, SIDA, suicidio, marginación.

l) Libros sobre consejería

Aunque pueden ir propiamente con los de pastoral, por la importancia del tema creemos que merecen sección aparte: matrimonio y problemas matrimoniales, familia, educación de los hijos, psicología y problemas psicológicos, sociología y un largo etc.

m) Controversia

Seguiremos con los de controversia. Libros contra el ateísmo, existencialismo, ciencia y Biblia, confesiones cristianas y no cristianas, sectas y ocultismo

n) Devocionales

Finalmente, no porque sean los menos importantes, sino todo lo contrario, para "cerrar el círculo" colocaremos la literatura devocional y los libros sobre la oración y la vida cristiana. La lectura devocional y la oración son la base y el medio para que el pastor mantenga, por sí mismo, una vida cristiana sana y robusta que le permita ser capaz de influenciar a todos los que dependen de su ministerio.

Hay otros muchos libros, como son los de testimonio, biografías, relatos y novelas que complementan la biblioteca del pastor. No los mencionamos como parte integrante de la misma porque no guardan una relación directa con la tarea pastoral. No obstante, su lectura, si se dispone de tiempo para ello, siempre es ejemplarizante y beneficiosa. Es conveniente que el pastor, cuanto menos, los conozca para poder recomendar su lectura

3. ¿CÓMO USAR UNA BIBLIOTECA?

En el libro del Deuteronomio 17:18 leemos: "... escribirá esta ley en un libro..., y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida..."

Decíamos al principio que Dios habló y mandó hablar; escribió y mandó escribir. Pero hay más. De poco sirve la escritura, de poco aprovechan los libros, si no se usan. Si no se leen. Esta es la razón por la que Dios, además de hablar y escribir, manda también leer.

El objeto de los libros no está en servir de decorado, ni telón de fondo para adornar un despacho, como se hace en las tiendas de muebles, en los teatros y en los programas de TV, donde escogen los libros en base al color y calidad de su encuadernación, sólo para que hagan juego con el tinte del barniz.

Es cierto que cuando entramos en un despacho o una sala de espera, las dimensiones y la calidad de las obras que hay en los estantes representan, para su propietario, una "tarjeta de presentación" tanto o más importante que los diplomas que haya en la pared. Pero esta buena impresión inicial desaparece muy pronto si, a los cinco minutos de conversación, nos damos cuenta en base a sus conocimientos que, ciertamente, los libros están ahí, pero nunca se han abierto ni se han leído.

Recordemos la profecía contra Ariel, en el capítulo 29 de Isaías, donde se nos habla de un libro sellado, que es entregado primero a un hombre que sabe leer con el mandato de leerlo, a lo que responde: "No puedo porque está sellado". Posteriormente, el mismo libro se entrega con el mismo requerimiento a un hombre iletrado, quien responde: "No puedo porque no sé leer". Los libros de la "biblioteca pastoral" no pueden permanecer "sellados" para el pastor, sea o no hombre letrado. Si es hombre de gran preparación y profundos conocimientos, debe leer para contrastarlos y ampliarlos. Si es un vocacional que se ha hecho a sí mismo, debe leer para instruirse y aprender más.

La Biblia no dice nada acerca de libros para ser "poseídos". Nos dice que los libros deben ser abiertos y leídos; aún va mucho más allá, nos habla de libros que deben ser "comidos". Al profeta Ezequiel se le manda: "Come este rollo... alimenta tu vientre y llena tus entrañas" (Ezequiel 3:21-23). Al apóstol Juan el ángel le ordena: "Toma el libro y cométe lo entero" (Apocalipsis 10:10).

Matthew Henry, comentando el pasaje de Ezequiel, interpreta que al profeta se le manda "asimilar el contenido, imprimiéndolo en su mente y en su corazón, de forma que su alma se nutra de él y sea fortalecida por él".

A.T. Robertson, comentando Apocalipsis, nos dice: "El libro estaba ya abierto y no debía solamente ser leído en voz alta, sino digerido mentalmente por Juan". Este es el verdadero uso de la "biblioteca pastoral"; sus libros no son un adorno decorativo, son para ser abiertos y leídos. Para ser estudiados. Para ser "comidos" y asimilados, pues contienen las vitaminas y los minerales necesarios e indispensables para una vida intelectual y espiritual sana, para una predicación eficaz y un ministerio efectivo.

a) Clasificación de la "biblioteca pastoral"

Al comenzar citábamos aquella conocida frase que dice: "La cultura de un hombre, su capacidad intelectual y profesional es tan limitada o puede ser tan profunda y extensa, como limitada o amplia y diversa sea la biblioteca que posea; si la mantiene debidamente clasificada y sabe cómo usarla". Y quisiera, aquí, recalcar de manera especial el final de la frase: **"si la mantiene debidamente clasificada"**.

La segunda de las acciones creadoras de Dios, inmediata a la creación de cielos y tierra fue precisamente la de poner en orden: ordenar el caos y organizar el cosmos. De lo contrario la tierra seguiría "desordenada y vacía". De igual forma la "biblioteca pastoral" pierde el 80% de su utilidad y efectividad, si no está debidamente clasificada y catalogada.

Adquirimos un libro y lo leemos; tiempo después recordamos que el mismo contiene información que nos sería útil para el trabajo que estamos realizando y nos interesa revisarlo. Pero... ¿Dónde está? Con suerte, y si nuestra biblioteca no es muy extensa, perderemos diez o quince minutos en localizarlo. Si tenemos la fortuna de poseer una biblioteca más o menos extensa, puede ser que perdamos media hora o, algo peor, que no seamos capaces de encontrarlo.

Aunque la biblioteca de un joven pastor sea en principio limitada, es de esperar que poco a poco vaya creciendo. La mayoría de pastores ancianos que conozco poseen bibliotecas considerables. Llega un momento que resulta imposible mantener en la memoria qué libros poseemos y qué temas tratan. Podemos acordarnos de una docena de obras de referencia y de los comentarios principales, pero pasaremos por alto muchísimos libros que tratan el tema que nos interesa y de los que podríamos sacar información muy valiosa. Para evitar esto es necesario clasificar y catalogar debidamente la biblioteca, cuanto antes mejor, y mantenerla ordenada constantemente.

No voy a extenderme sobre métodos y sistemas de clasificación y catalogación. Desde Aristóteles y Calímaco de Cirene se han inventado y desarrollado cientos de ellos y analizarlos requeriría una conferencia especial dedicada a ello. El sistema a utilizar para clasificar la biblioteca, más simple o más complejo, dependerá mucho del tamaño de la misma y del uso que se le quiera dar. Me limitaré por tanto a tres recomendaciones básicas, comunes a cualquier sistema:

1. Clasificar los libros en un orden lógico agrupándolos por temas y materias.
2. Asignar a cada libro un número de acuerdo con el tema del mismo y el lugar donde se encuentra en el estante.
3. Confeccionar un fichero temático a través del cual, partiendo del asunto que nos interesa, sepamos dónde se encuentran todos los libros que tratan sobre lo mismo.

Una biblioteca bien clasificada y catalogada es una prolongación ilimitada de la memoria y los conocimientos del pastor. Una biblioteca desorganizada no es más que el caos, un montón de libros que ocupan espacio sin prestar ninguna utilidad y que acaban por convertirse -como dice el autor de Eclesiastés- en "aflicción de la carne".

b) Utilización de la "biblioteca pastoral"

El pastor no compra un libro para distraerse. No lee para llenar los ratos de ocio. Como ya se ha dicho antes, el pastor invierte en libros y lee porque los libros y la lectura son su fuente de conocimientos. El alimento indispensable para llevar a término, con eficacia, su trabajo cotidiano. Por tal razón, la lectura del pastor debe ser mucho más cuidadosa y selectiva.

1. Adquisición y primer contacto con el libro

El ideal, comentábamos anteriormente, es que el pastor debería adquirir un mínimo entre uno y dos libros cada semana con destino a potenciar su biblioteca. Sería algo magnífico que tuviera tiempo para "comérselos", leyéndolos exhaustivamente y con todo detalle. Pero hemos de ser realistas y admitir que, la mayoría, es poco probable que disponga de tiempo necesario para poder leerlos detenidamente. En este caso, hay que aplicar los métodos de lectura rápida y especialmente de inspección.

En muchos casos no es necesaria la lectura de todo el libro, sino tan sólo de pasajes que interesan específicamente. Debe iniciarse la lectura por el resumen temático y biográfico del autor que las editoriales imprimen, normalmente, en la contratapa. A continuación, se procede a un examen del índice y se prosigue con una lectura superficial de subtítulos y de algunos párrafos, para hacerse una idea general del libro, marcando los puntos de interés. Luego, puede procederse a una lectura más detallada de los pasajes señalados como importantes.

A continuación redactaremos una "ficha bibliográfica" y varias "fichas tópicas", una para cada "tópico" o tema principal que el libro trate y que se considere pueda ser útil en un futuro.

En la "ficha bibliográfica" debe figurar el título del libro, el autor y la clave para poder localizarlo en la biblioteca según el sistema de clasificación que utilice; sirve para localizar el libro por su título.

En las "fichas tópicas", tantas para cada libro como sea necesario, de acuerdo con los temas importantes de que trate, anotaremos en cabecera el "tópico o tema" y a continuación también el título del libro, el autor, la clave de localización y la página del libro que trata sobre el tópico o tema escrito en la cabecera de la ficha. Puede completarse con un par de frases de opinión personal. Es necesario constatar que, de la clasificación tópica, se exceptúan los Diccionarios y otros libros de referencia cuya clasificación por este método se hace innecesaria debido a que nos dan ya los temas ordenados

El archivo de "fichas tópicas" y "fichas bibliográficas" ordenado alfabéticamente nos permite saber qué información podemos hallar en nuestra biblioteca sobre un tema determinado. Si se desea, puede completarse con un tercer fichero por autores.

Huelga decir que, si se dispone de computadora, el trabajo de clasificar y catalogar la biblioteca, así como de encontrar un libro sobre un tema determinado cuando lo necesitemos, se hace mucho más efectivo, práctico y sencillo. Pero, para los que no dispongan de computadora, podemos afirmar que los ficheros manuales, si están bien hechos, aunque dan más trabajo ofrecen el mismo resultado.

2. Mantenimiento y posterior utilización

Una vez catalogado el libro y confeccionadas las correspondientes fichas, o entrados los datos en la computadora, hay que colocar el libro en el lugar que le corresponde para su posterior utilización. Cuando precisemos estudiar un tema determinado, tras examinar la información que sobre el mismo podemos obtener en los diccionarios y obras de referencia comprobando si ésta no es suficiente o no para lo que deseamos, acudiremos al fichero de tópicos y examinaremos las fichas de todos los libros que tratan sobre el tema, separando las que juzguemos interesantes y buscando los correspondientes libros en la estantería.

Una vez examinados los libros y obtenida la información deseada, debemos ser muy cuidadosos en devolver -tanto libros como fichas- al lugar exacto donde estaban, de acuerdo con la clasificación que corresponda a cada uno. Esto es importantísimo si queremos que el libro en cuestión siga siendo útil en el futuro. Un libro fuera de lugar es un libro perdido y por tanto inútil.

Las "fichas bibliográficas" resultan muy convenientes, también, cuando prestamos libros. Los pastores suelen prestar libros con frecuencia, bien sea a un colega para estudiar un tema o a un miembro para ayudarlo a resolver un problema. Si al prestarlo se tiene la precaución de anotar en la "ficha bibliográfica" el nombre de la persona a quien lo hemos prestado y la fecha, podemos evitar perderlo para siempre.

Conclusión

Quisiera terminar citando las palabras que el profesor Cyril Barber, en la introducción de su libro *The Minister's Library*, pone en boca de un anónimo conferenciante, dirigiéndose a los estudiantes de un Seminario: "En base a mi experiencia, puedo decirles que el tiempo de permanencia de cualquier pastor al frente de una iglesia, con frecuencia, viene determinado por el tamaño de la biblioteca que el pastor en cuestión posea."

Aunque la frase, en principio, pueda parecer exagerada a más de uno y la afirmación que contiene totalmente gratuita, creo que no es como para tomarla a la ligera, si tenemos en cuenta que el hombre que la pronunció era Superintendente de una muy importante denominación evangélica y que sus conclusiones sobre la existencia de una relación directa entre el tamaño de la biblioteca de un pastor y la duración de su pastorado en una iglesia, la fundamenta, no tan sólo en su experiencia personal, después de haber visitado durante años a cientos de pastores por todo el país, sino, además, en el hecho de que los grandes hombres de Dios en el pasado, desde el apóstol Pablo, pasando por Agustín de Hipona hasta C.H. Spurgeon, poseían extensas bibliotecas cuyo material, debidamente "destilado" a través de su estudio personal, pasaban a sus congregaciones .

En este particular, es preciso dejar muy claro que, ningún libro ni ninguna biblioteca del mundo, salvo la propia Palabra de Dios, puede actuar como sustituto del Espíritu Santo en la obra de iluminar al pastor e in-vestirle del Poder de lo Alto, necesario e indispensable para que su ministerio llegue a las almas. Pero no existe la menor duda de que una buena biblioteca y un buen programa de lectura y estudio, llevado a cabo en oración, bajo la plena dirección del Espíritu, es un manantial de inspiración que ha enriquecido la labor de los siervos de Dios cuyo ministerio ha sido objeto de mayor bendición a través de la historia.

Pensar que somos autosuficientes, que nos bastamos por nosotros mismos y que no necesitamos beber en las fuentes de lo que otros han dicho, ni examinar como otros han interpretado la Palabra, más que una muestra de fidelidad, en el fondo es un acto de soberbia y de desobediencia al mandato clarísimo que encontramos en la Biblia de mutua comunicación y transmisión de la enseñanza.

Si Dios no hubiera dispuesto que se escribiera su Ley, para memoria, en un libro, y hubiera mandado leerlo todos los días de nuestra vida; si los profetas, y los evangelistas no hubieran escrito, no tendríamos Revelación.

Afortunadamente, Dios habló y mandó hablar; escribió y mandó escribir y leer lo que se había escrito; y éste es un mandato y un proceso que se repite y se transmite de generación en generación a todos los que somos sus hijos.

Los hombres del pasado leyeron y escribieron para nuestra enseñanza y edificación. A nosotros toca el leer lo que ellos escribieron y escribir a nuestra vez, para la edificación de generaciones futuras. Y para ello la "biblioteca pastoral" es el elemento clave, como expresó al respecto, dirigiéndose a sus estudiantes, aquel reconocido pastor, inigualable predicador y gran maestro que fue C.H. Spurgeon, con cuyas palabras quiero terminar: *"Para poder convertirlos en expositores de la Palabra... necesitáis conocer y familiarizaros antes con los comentaristas... pues no creo que seáis tales sabihondos como para imaginar que podéis atreveros a la exposición de las Escrituras sin el auxilio de las obras que han escrito hombres de Dios, estudiosos y consagrados, que se han dedicado antes que vosotros a la labor expositiva. Resulta chocante ver cómo algunos, que se jactan tanto sobre lo que el Espíritu Santo les revela a ellos, tengan en tan poca estima lo que el propio Espíritu ha tenido a bien revelar a otros."*

La posesión y el buen uso de una "biblioteca pastoral" amplia, bien seleccionada y bien clasificada, y bien catalogada es, no cabe duda, la mejor garantía de una predicación nutritiva para los oyentes; y el mejor seguro para que un ministerio pastoral se convierta en eficaz, útil y duradero.